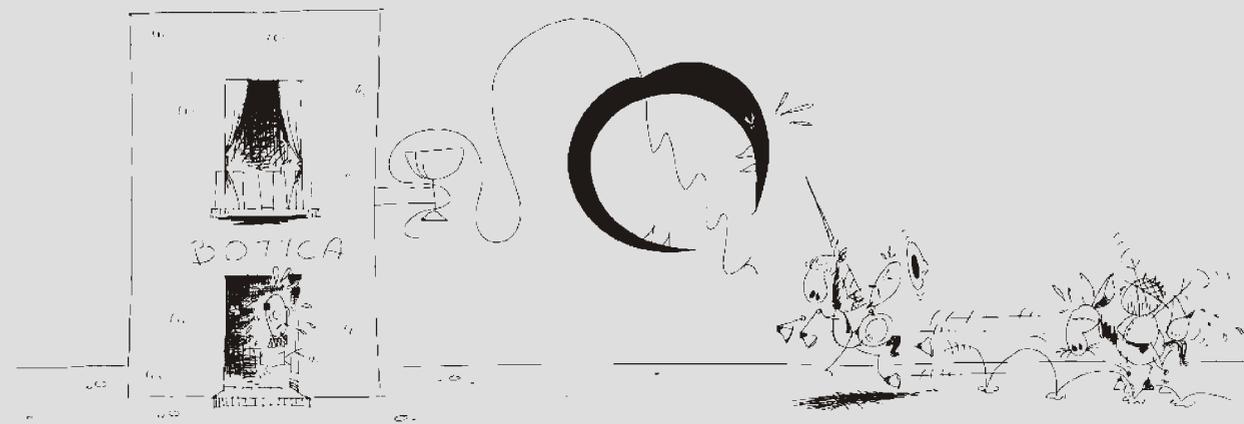


La farmacia en tiempos del Quijote



Jornada celebrada el 13 de Diciembre 2005

**Colegio Oficial de Farmacéuticos
de Ciudad Real**

10,00 Horas: Inauguración de la Jornada

- *Ilmo. Sr. D. Francisco Gil-Ortega Rincón*, Alcalde de Ciudad Real.
- *D. Juan Manuel Real Tejada*, Presidente de la Real Academia Nacional de Farmacia
- *D. Rodolfo Mateos Martínez*, Presidente Asociación Cultural "Los Académicos de la Argamasilla"
- *D. Juan Ignacio Calero* Torrente, Presidente Consejo Autonómico de Colegios de Farmacéuticos de Castilla-La Mancha.
- *Dª. Ana López-Casero Beltrán*, Presidenta Colegio Oficial de Farmacéuticos de Ciudad Real

10:30 El mundo que conoció Cervantes.

- Dr. D. Alfredo Alvar Ezquerro*, Profesor de Investigación del CSIC. Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.

11:00 Café

11: 30 Mesa Redonda: "La Farmacia y el Quijote"

Moderador: D. José Félix Olalla. Presidente. Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes

Varios Medicamentos usuales en la época del Quijote.

- Dra. Dª. Mª. Carmen Francés Causapé*, Catedrática de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica. Facultad de Farmacia, Universidad Complutense.

La Farmacia en tiempos del Quijote.

- Dr. D. Juan Esteve de Sagrera*, Catedrático de Historia de la Farmacia. Facultad de Farmacia, Universidad de Barcelona.

Un boticario toledano en El Quijote.

- Dr. D. Ángel del Valle Nieto*, Académico correspondiente de la Real Academia Nacional de Farmacia.

13:00 Otros menesteres relacionados con la farmacia en la obra del Quijote

Moderador: D. Antonio Pérez Henares. Periodista "La Razón".

La Alimentación en la Obra del Quijote.

- D. Luis Menchén Fernández-Pucheco*, Farmacéutico Comunitario.

La Cosmética en el Quijote.

- Dª. Ana Aliaga Pérez*, Vocal Nacional de Dermofarmacia del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos.

La Academia de la rebotica de Argamasilla y su tradición Cervantina y Quijotesca.

- D. Rodolfo Mateos Martínez*, Farmacéutico y Presidente de la Asociación Cultural "Los Académicos de la Argamasilla".

14:30 Clausura

- Dª. Mª. Jesús Aburca López*, Directora General de Evaluación e Inspección de la Consejería de Sanidad de Castilla La Mancha.
- Dª. Ana López-Casero Beltrán*, Presidenta Colegio Oficial de Farmacéuticos de Ciudad Real.

**La farmacia
en tiempos del Quijote**

Índice

	<i>Página</i>
Leer es como el bálsamo de Fierabrás, que todo lo cura	
Prólogo del Excmo. Sr. D. José M ^a Barreda Fontes.....	5
Presentación	
Dña. Ana López-Casero Beltrán.....	7
D. Julián Creis Márquez	9
El mundo que conoció Cervantes	
Dr. D. Alfredo Alvar Ezquerro.....	11
1ª Mesa Redonda: “La Farmacia en Tiempos del Quijote”	27
<i>La Farmacia en tiempos de El Quijote</i>	
Dr. D. Juan Esteva de Sagrera.....	29
<i>Varios medicamentos usuales en la época de El Quijote</i>	
Dra. D ^a . M ^a Carmen Francés Causapé	41
<i>Un boticario toledano en El Quijote</i>	
Dr. D. Ángel del Valle Nieto	47
2ª Mesa Redonda: Otros menesteres relacionados con la Farmacia en la Obra del Quijote	59
<i>Actualidad alimentaria en El Quijote</i>	
D. Luis Menchén Fernández-Pacheco	61
<i>La Cosmética en El Quijote</i>	
Dra. Dña. Ana Aliaga Pérez.....	69
<i>La Academia de la Rebotica de Argamasilla y su tradición Cervantina y Quijotesca</i>	
D. Rodolfo Mateos Martínez.....	81

Colabora con la impresión

Diputación Provincial de Ciudad Real

Diseño de portada:

Gaspar Naranjo Ávila

Imprime:

Imprenta Provincial, Ciudad Real

Depósito legal:

CR-462-2010

Prólogo de José M^a Barreda

Leer es como el bálsamo de Fierabrás, que todo lo cura

EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA BARREDA FONTES

Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha



La historia de la farmacia es una disciplina relativamente reciente. Tampoco es frecuente su relación con la literatura. Por ello, la decisión de poner en negro sobre blanco las ponencias y conferencias que se ofrecieron con motivo de la Jornada “La farmacia en tiempos del Quijote”, celebrada en Ciudad Real a finales del año 2005, no sólo es significativa por lo que aporta, sino oportuna.

De los muchos autores que han recomendado fervientemente la lectura de *El Quijote*, algunos han ido un poco más lejos. Los novelistas Rita Monaldi y Francesco Sordi, en su novela “Imprimatur”, manifestaban que *«para aprender el arte de la medicina, es mejor que se lea El Quijote a Galeno o Paracelso»*. ¿Qué no podremos encontrar o estudiar en esta universal obra?

La medicina y, asimismo, la farmacia, ya que en la época, en ocasiones, los remedios los prepara el propio médico pero, generalmente, se cuenta con el boticario que guarda en sus alacenas simples recetas y fórmulas más complejas. Desde los bezoares o ‘bezares’ obtenidos del estómago de ciertos animales al musgo recogido de las calaveras de los ajusticiados; de las tradicionales hojas, flores, raíces o cortezas extraídas de nuestros campos y bosques a plantas cultivadas o silvestres traídas desde los más exóticos y lejanos territorios.

No hay duda alguna de que el interés de Miguel de Cervantes por la medicina y la farmacia le viene de familia. El escritor se nutrió de los conocimientos de su padre, que era cirujano y poseía una notable biblioteca médica y científica de cuyos libros extrajo muchas de las indicaciones, detalles y referencias que nos aporta la novela.

De este modo, agrupar en un volumen único las reflexiones conjuntas de un grupo de excelentes profesionales relacionados con la farmacia es siempre un acierto. Hacerlo con motivo del IV Centenario de la publicación de la primera parte de *El Quijote* es, además, de estricta justicia y conveniencia, dado que arroja nueva luz acerca de las muchas aventuras que se suceden en la novela.

Además de los medicamentos usuales de la época, de la cosmética o de ese boticario toledano que de una manera deliciosa nos ofrece el académico Ángel del Valle Nieto, también se ocupa de la alimentación, un hecho a considerar pues cuentan algunos historiadores que inquietado por la locura, Cervantes se preguntaba por su

procedencia y así, en boca de Don Quijote y Sancho en el devenir de varios capítulos de la primera parte del *Ingenioso Hidalgo*, el novelista razonaba que era consecuencia de “de tener el estómago vacío” y proponía para sanar la demencia, comer cosas *confortativas*.

También decían nuestros fascinantes personajes literarios que una persona que no estaba encantada “come, bebe y hace otros menesteres”. Queda, pues, cotejado que el estómago es un gran resorte de la humanidad y que no es empresa fácil templar, calmarlo o sosegarlo con la razón ni con los consejos.

Al mismo tiempo, con motivo de la presentación de esta obra, es preciso remarcar dos valoraciones. El Gobierno de Castilla-La Mancha entendió desde el primer momento de la trascendencia, la envergadura, el relieve y el rendimiento que tendría la celebración del IV Centenario de la primera edición de *El Quijote* y por ello se puso a trabajar muy pronto.

Fuimos los primeros, pero no hemos querido ni pretendido ser los únicos. Al contrario, siempre hemos querido que otras instituciones y organismos se sumen a esta celebración pues en Castilla-La Mancha tenemos la enorme fortuna de contar con una seña de identidad que, siendo nuestra, es universal. Se trata de un proyecto de gran ambición en el que tenemos que participar todos. No es un proyecto del Gobierno, sino de la sociedad de Castilla-La Mancha. Y también fuera de nuestra tierra.

En esta ocasión la aportación al IV Centenario llega de la mano del Consejo Autonómico de Colegios de Farmacéuticos de Castilla-La Mancha. A él, y particularmente a su presidenta, agradezco su participación e interés porque, en definitiva, redundan en el beneficio de todos los que amamos el arte, en general, y la universal obra de Cervantes en particular.

La segunda valoración es que aseguramos que la celebración del IV Centenario no concluía con el año 2005. El espíritu del Quijote continúa. Ahora las miras están puestas en el año 2015, cuando celebremos el cuarto centenario de la segunda parte de la novela.

Deseo vivamente que el libro tenga éxito porque lo merece. Es ameno, interesante y aleccionador y, al mismo tiempo, ofrece la oportunidad de admirar el talento de farmacéuticos escritores. Una edición recomendable, que nos permite disfrutarla sin perder la rica gama de matices y guiños que Cervantes hace en su novela y que contribuye a seguir difundiendo el inagotable universo de la más importante y universal de nuestras obras literarias.

José María Barreda Fontes
Presidente de Castilla-La Mancha

Presentación de Ana López-Casero Beltrán

D^a. ANA LÓPEZ-CASERO BELTRÁN

Ex-Presidenta del Consejo de Colegios Oficiales de Farmacéuticos de Castilla-La Mancha y del Colegio de Farmacéuticos de Ciudad Real.



Cuando nos planteamos realizar una Jornada homenaje como farmacéuticos a nuestro gran embajador universal, D. Miguel de Cervantes, con motivo de la celebración del IV Centenario de la publicación de la primera parte del Quijote, no imaginábamos lo aleccionador, esperanzador y divertido que sería bucear en la Historia de la Farmacia de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII que tan bien plasmó Cervantes en su obra.

Todos los manchegos somos Quijotes y Sanchos. Y los boticarios manchegos quisimos serlo también. Nos propusimos ensalzar los valores humanos que D. Miguel nos muestra de forma tan magistral en su obra a través de los diferentes personajes, y que tienen su máximo exponente en D. Quijote y Sancho. Pero también quisimos aprovechar la ocasión para mostrar a todos cómo era la Farmacia o Botica en esa época, cómo la reflejó Cervantes en su obra, y cómo el boticario era ya un profesional comprometido socialmente en ayudar a sus “parroquianos” a tener una buena salud.

Así que nos organizamos para encontrar los principios activos para nuestra Fórmula Magistral especial que regalaríamos a nuestro pueblo con motivo del Centenario. Buscamos los temas, los mejores profesionales y pusimos trabajo, ilusión y altitud de miras. El resultado fue una magnífica y única Jornada que hoy con esta publicación ponemos al alcance de todos aquéllos que deseen acercarse a estas páginas.

Sentados en nuestras butacas soñamos con el mundo que conoció Cervantes, saboreamos los medicamentos usuales de la época, visualizamos e incluso pudimos casi tocar cómo eran las boticas de la época, para acabar con una magnífica recreación de lo que haría un boticario toledano en esta etapa de nuestra Historia.

D. Miguel, que tantas lecciones nos ha dado de saber vivir y hacer y, que sin duda alguna nos seguirá dando, ya plasmó en su Quijote las bondades saludables de la buena alimentación y lo importante del cuidado de nuestra piel y aseo, como quedó de manifiesto por los ponentes que de forma tan exquisita y genial extractaron de la

magnífica obra, pasajes que hacían referencia a estas disciplinas tan relacionadas también con el mundo de la farmacia y la salud.

Y, para terminar tuvimos la oportunidad de conocer a un académico de la Rebotica de Argamasilla, que puso el broche de oro y nos demostró que el mensaje de D. Miguel en su obra del Quijote es, no sólo un mensaje universal, sino eterno.

Quiero transmitir de forma muy sincera mi agradecimiento a todos los que hicieron posible la Jornada: al Presidente del Consejo Autonómico anterior, Juan Ignacio Calero por su apoyo absoluto, a los ponentes, equipo técnico del Colegio de Farmacéuticos, medios de comunicación y, por supuesto, a todos los asistentes que le pusieron el calor humano que todo acto cultural y científico necesita para tener sentido.

Mi más sincero agradecimiento a Gaspar Naranjo, nuestro ilustrador “boticario” que siempre pone su talento y su sentido del humor al servicio de todos, a la Excm. Diputación Provincial de Ciudad Real y al Gobierno de Castilla La Mancha en la persona de su Presidente, que tanta sensibilidad han tenido al publicar esta Jornada y hacerla extensiva a más Castellano-Manchegos.

Que disfruten. Nosotros, seguiremos comprometidos, como los boticarios de la época en trabajar por su salud.

Presentación de Julián Creis Márquez

D. JULIÁN CREIS MÁRQUEZ

*Presidente del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Ciudad Real
Vicepresidente del Consejo de Colegios Oficiales de
Farmacéuticos de Castilla La Mancha*



Un lustro ha pasado desde que realizáramos una jornada bajo el título “La Farmacia en tiempos del Quijote”, dentro del año del IV Centenario. Sale ahora a la luz, por su gran interés, tal y como era el deseo de su motor principal, Ana López-Casero Beltrán, anterior presidenta del COFCAM y del COF de Ciudad Real. Mi sincero agradecimiento a la Excelentísima Diputación de Ciudad Real por su publicación. Como presidente del COF en este momento, confío en que el lector disfrute de los amenos y eruditos trabajos, que relacionan las distintas disciplinas de la Farmacia actual y el famoso libro del cual celebramos su IV Centenario.

EL MUNDO QUE CONOCIÓ CERVANTES¹

DR. D. ALFREDO ALVAR EZQUERRA.

Profesor de Investigación del CSIC.

Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.



En la sacristía de la Iglesia de Santa María la Mayor de Alcalá, el domingo 9 de octubre de 1547, el bachiller Bartolomé Serrano acaba de anotar en el libro de registro, que ha bautizado a una criatura a la que pone por nombre Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes y de su esposa Leonor, y que han actuado como padrinos Juan Pardo y otra persona que no recuerda; además, los testigos fueron Baltasar Vázquez, el sacristán y el propio bachiller Serrano.

En definitiva, pues, el 9 de octubre de 1547 se bautizó a un Miguel de Cervantes en Alcalá de Henares. No hay más. Él nació en Alcalá. Que algunos lejanísimos ancestros fueran gallegos, “de los montes de León”, como lo era su propio personaje el cautivo rescatado, en parte autobiografía suya, en parte de su hermano Rodrigo, en parte ficción (“En un lugar de la Montañas de León tuvo principio mi linaje, con quien fue más agradecida y liberal la naturaleza que la fortuna” (Q,I-XXXIX, 274b), no tiene más importancia que el reseñarlo. Es verdad que en Lugo hay un municipio que se llama Cervantes. Pero en 1847 según Madoz, el topónimo en cuestión se registra 7 veces, tanto en Guadalajara, como en Zamora, Badajoz y sobre todo, en Sanabria, en Zamora, con su “Casa del escritor y todo” junto a San Juan de la Cuesta.

Si, a aquella criatura la llamaron Miguel, pudo haber sido porque el alumbramiento hubiera tenido lugar en ese día y así imploraban al santo arcángel que la protegiera.

Poco se esperaba de aquella criatura, como poco era lo que se podía esperar entonces de un recién nacido: sólo un puñado de ellos llegaba a cumplir el año de edad; de esos, más morían en la infancia y, en fin, sólo sobrevivían los más fuertes, del tal manera que ya con cuatro o cinco décadas de existencia a las espaldas eran afortunados –si es que esa es vida de fortuna- o envejecidos.

Poco se esperaba de aquella criatura. Tan poco que ni el cura al anotar el

¹ La primera versión de este texto, está en *Torre de los Lujanes* (Madrid) 56 (2005), pp. 15-29

bautizo recuerda el nombre del segundo padrino; tan poco, que uno de los testigos es el sacristán, él, que estaba por allí. Poca fiesta, desde luego. Tal vez el bachiller Serrano, aún dentro de la mecánica y rutina de tal acto, hubiera tenido un momento de piedad y se hubiera alegrado de haber rescatado el alma de ese Miguel de los infortunios del limbo y, si hacía méritos dentro de la libertad de albedrío que iba a tener, podría ir, algún día, al cielo. Vida de descanso la del Más Allá, entre tantas turbaciones en la Tierra.

Luego, Rodrigo y Leonor se irían a casa, a penar entre tanto crío: Andrés había muerto nada más nacer y no se sabe, claro, nada de él. Su nombre se le puso a la segunda hija del matrimonio, Andrea, mujer de rala moral, pero hábil en el engatusar y sacarle dinero a aquellos que le daban palabras de matrimonio que luego, ¡oh casualidad!, no se cumplían y tenían que indemnizarla. Tuvo una hija y acabó formando parte de la Venerable Orden Tercera de san Francisco, aunque sin profesar. Luisa era una cría nacida en 1546, que a los 19 años se metió a carmelita descalza; ahora Miguel; luego ya vendrían Rodrigo (1550), valeroso guerrero, del que tampoco consta que se casara, y Magdalena (1552), que también sacó algo de dinero con sus destrezas de mujer, pero que, a diferencia de Andrea, sí que conocemos mejor algo de su humanidad: entró como hermana mayor en la VOT, y al testar deja todo lo que hubiera que hacer en manos de Miguel, al que adoraba; también en el testamento llora por el otro hermano, Rodrigo, de quien recuerda perfectamente su muerte “mi hermano, que le mataron en Flandes en la jornada de dos de Julio del año seiscientos y uno”. Murió pobre, muy pobre: así consta en la partida de enterramiento y, así, también, en el testamento. Lega todos sus escasísimo bienes para la redención de cautivos y asevera, con el alma hundida, “aunque declaro no dexo bienes para mi enterrar”. Y otra vez lo dice, “no dejo herederos de mi hazienda [...] por no tener bienes nengunos ni quedar de mí cosa que valga nada”.

En esa casa, en la que el padre era un pobrecillo y un cirujano –oficio más bien de poca monta por aquel entonces, algo más que sanador, mucho menos que médico-, el 20% de los hijos habían muerto antes de cumplir un año; el 80% no había contraído matrimonio (sólo Miguel lo hizo); el 66% de las mujeres de la casa había mantenido vida amancebada; el 100% de los hijos varones habían ido a la guerra; el 20% eran monjas profesas y el 80% habían ingresado en una Orden religiosa aunque como seglares. Y de todos, sólo el 40% habían tenido hijos (Andrea y Miguel), aunque los tres hijos (Constanza de Andrea; Isabel y un ignoto en Nápoles de Miguel) habían sido extraconyugales... La madre, Leonor, aparece a los ojos de todos como el nexo de unión, encardinador de tantas voluntades divergentes. Es la heroína. Era la matriarca.

Nuestro protagonista era descendiente de conversos. Eso sí que es importante en su vida. El antepasado, varón o mujer, que abrazó la fe de Cristo, no sabemos cuál fue. Acaso el bisabuelo, el tatarabuelo.... Lo digo sin fundamento: quiero decir que el convertido no fue ni el padre ni la madre, ni el abuelo ni la abuela. La conversión tuvo lugar generaciones antes. Fuera como fuera, el paso de una religión a otra y la prevención ante las consecuencias estigmatizadoras que tal situación social tenían en la España de entonces, explica muchos de los movimientos permanentes de su abuelo, de su padre y tal vez de él mismo, aunque sin las angustias de sus predecesores. En una de las tantísimas recomendaciones de don Quijote a Sancho, le habla:

“Este último consejo que ahora darte quiero, puesto que no sirva para adorno del cuerpo, quiero que le lleves muy en la memoria, que creo que no te será de menos provecho que los que hasta aquí te he dado; y es que jamás de pongas a disputar de linajes, a lo menos, comparándolos entre sí, pues, por fuerza, en los que se comparan uno ha de ser el mejor, y del que abatieres serás aborrecido, y del que levatares en ninguna manera premiado” (*Quijote* II, XLIII)

No es la única vez que se trata la cuestión del linaje de Cervantes, que también está presente en *Quijote* I, XIII; I, XXI; II, VI Y II, XX -excepcionales conceptualizaciones-, *Coloquio de los Perros*, 673...) El tema de la limpieza de sangre da, en efecto, para otra reflexión más larga.

En cualquier caso, Cervantes sabe muy bien en qué consiste ser estigmatizado o adivinar que se puede ser estigmatizado. Pero no tiene mayor trascendencia ni es un titular de prensa el que un individuo del XVI fuera descendiente de conversos. Los había por decenas de miles. Incluso dentro de la Inquisición.

Por cierto, al final de su vida, sintió la necesidad de exteriorizar su catolicismo contrarreformista, como correspondía a una persona normal y corriente de principios del siglo XVII, re-socilizada según los cánones del Concilio de Trento (1547- 1563). Por cierto Cervantes alude a los nuevos rituales tridentinos en el *Casamiento Engañoso* y en *La Gitanilla*.

Aquella familia hubo de abandonar Alcalá allá por 1552 y buscó nuevos aires en Valladolid. No era la primera vez que el linaje andaba recorriendo España de arriba abajo. Ya lo habían hecho el hosco abuelo Juan, ahora el padre y, en fin, no me puedo detener en más; ya lo han descrito Astrana, Lope Huerta y Sliwa...

En cualquier caso, anduvieron por Castilla la Vieja, Andalucía y Madrid. Aquellos ires y venires del padre, durante décadas, coinciden con muchas cosas de la

vida de Miguel y Rodrigo; entre otras, con el cautiverio de Argel. Para lograr ayudas, la madre declara por dos veces que está viuda, aunque el padre vivía. Así espera mover la conmiseración a sus interlocutores y conseguir ayudas para el rescate de Miguel y Rodrigo. En fin, la lastimera existencia de aquel individuo, concluyó en 1585. La de la fortaleza de su esposa, en 1593.

Por otro lado, y siguiendo con el Cervantes familiar, no hay duda de que él amó y mucho; y supo escribir sobre celos, familias e hijos como nadie. Y también sabía como abrir su alma a sus lectores. En boca de ilustre caballero andante pone esta frase tan erasmita:

“Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres, y así, se han de querer, o buenos o malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida; a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristinas costumbres, para que cuando grandes sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su prosperidad” (Quijote, II-XVI)

Texto de tanta belleza, como sentido del humor tiene el arbitro social (porque Cervantes tuvo mucho de arbitrista) que Mariana propone al juez: “En los reinos y en las repúblicas bien ordenadas, había de ser limitado el tiempo de los matrimonios, y de tres en tres años se habían de deshacer, o confirmarse de nuevo, como cosas de arrendamiento; y no que hayan de durar toda la vida, con perpetuo dolor de entrambas partes”. ¿Disparatada propuesta?, que encuentra su contraparte al final del entremés, cuando los músicos canturrean, “más vale el peor concierto/ que no el divorcio mejor” (Ambas citas del *El juez de los divorcios*).

Fue en la estancia del padre en Andalucía entre 1564 y 1565 (Escasean las pruebas documentales) cuando probablemente fue por vez primera Cervantes a Córdoba y Sevilla. Allá pudo conocer el genio teatral de Lope de Rueda y en Madrid, se alojó como huésped en su casa un fiel seguidor de Lope de Rueda, Alonso Getino de Guzmán. Él fue, en la formación desestructurada y sin concierto de Cervantes, una pieza clave. Sobre él se ha escrito poco, muy poco.

Este Alonso Getino era un individuo medio en el Madrid de Felipe II. Era alguacil y muchas veces, encargado de aderezos urgentes municipales. El ayuntamiento le pidió en más de una ocasión la preparación de las fiestas municipales, aquellas tan teatrales, tan cargadas de arquitectura efímera y emblemas. En estos años de 1566 en adelante, conoció Cervantes, sin duda a López de Hoyos como preceptor, pero tal vez

en clases particulares, como era costumbre. Y, desde luego, que alrededor de López de Hoyos pulularon Cervantes, Getino, Pedro Laínez, López Maldonado; Luis Gálvez de Montalvo... y tantos escritores y poetas de nuestro Siglo de Oro, aún jóvenes.

El 15 de septiembre de 1569, el frágil camino de una vida se tuerce. “Un tal” Miguel de Cervantes ha dado una cuchillada a un alarife real, Antonio de Segura, al cual deja herido. Se le condena a cortarle la mano derecha y a destierro. No se da con él en la Corte. Se sospecha que está en Sevilla. Habrá que buscarle allí.

Pero otro Miguel de Cervantes aparece es esas fechas, por poco tiempo, en Roma al servicio del cardenal Acquaviva. Todos hemos dado por supuesto, aunque se pueda dudar de ello, en que hay relación directa entre la orden de caza y captura y la fuga de Miguel a Roma.

Su estancia en Roma en concreto y por Italia en general, es trascendental para su vida. Es trascendental en su formación cultural y en cuanto le acontecerá: en efecto, el “Cervantes en Italia” o “Italia en Cervantes” son temas de lectura e investigación bellísimos. El alcaíno se ha descrito muchas veces en sus escritos. Se inspiró en su vida para dársela a sus personajes. Es el caso de Periandro, el enamorado Periandro, creado al final de su vida:

“Periandro, en tanto que era buscado, procuraba alejarse de quien le buscaba; salió de Roma a pie, y solo, si ya no se tiene por compañía la soledad amarga, los suspiros tristes y los continuos sollozos; que éstos y las varias imaginaciones no le dejaban un punto” (*Persiles*, Lib. IV, Cap. XI)

A los pocos meses de estar en Roma, se traslada a Nápoles, a enrolarse en los Tercios. Cuando entra a formar parte de los ejércitos del Rey Católico, no sabe, claro, lo que le viene encima. Para empezar, el hondo conocimiento de la vida militar en tierra o en las galeras, que, a su vez, inspira obra, individuos, situaciones o reflexiones: ¡que importante es su comparación entre las armas y las letras! La vida militar a un castellano del XVI le podía fascinar: era la carrera de la fama y de la defensa de su tronco cultural, amenazado por el “otro” imperio y la “otra religión. Hay que tener en cuenta que, en aquellas fechas y por el Mediterráneo, el Turco empujaba, ora sobre Viena (dos veces en tiempos de Carlos V) Cisneros y Carlos V. Además, el Islam tenía muchos practicantes en la Península, a los que se les permitió vivir en el reconquistado Reino de Granada (no debe olvidarse que los territorios cristianos y sus discursos culturales fueron arrasados desde 711 en adelante y menos mal que la segunda oleada de brutal intransigencia fue frenada en 1212 en las Navas) y en la Corona de Aragón.

Por aquellas fechas la práctica de la religión era concesión real, gracia real y, en ningún caso, un derecho.

En estas fechas, sin embargo, y por motivos que no hay espacio para analizar ahora, a los cristianos les incomodaba la presencia musulmana en España y a los musulmanes otro tanto. En 1569 se sublevan contra el rey católico los musulmanes de Granada, por segunda vez (la primera había concluido en 1502). Tal es la virulencia de la situación que el rey Felipe se traslada a Córdoba para estar cerca de sus tropas y hay que movilizar a los tercios, desde Italia y al mando de don Juan de Austria, para sofocar la rebelión. Concluida, se piensa que la mejor manera de lograr la paz será por la vía –inmediata desde 1492- de la asimilación. Ésta, a su vez, sería más fácil de lograr si se mezclaran cristianos y musulmanes: se decide mandarlos a poblaciones del Interior de la Península, en la así llamada “deportación de los moriscos”. El fracaso de este nuevo intento de asimilación en un mundo en el que no había lugar (ni lo había habido nunca, salvo alguna legendaria excepción) para la convivencia, concluyó en 1609 cuando se ordenó su salida de España.

Cervantes reflejó el ambiente hostil hacia los moriscos, refiriéndose a alguno de ellos, personalmente de manera bonancible, pero en su conjunto, “Oh cuántas y cuáles cosas te pudiera decir, Cipión amigo, desta morisca canalla, si no temiera no perderlas dar fin en dos semanas!...”

¿Y al otro lado de las playas castellanas, valencianas o catalanas? La presencia de los otomanos por el mar campando a sus anchas, o la fortificación en todos los sentidos de Argel lanzando sus galeras contra los pueblos ribereños del Mediterráneo norte, no era tranquilizador para el mundo católico. Si, además, en España los había por decenas de miles y en armas contra su legítimo rey, no es de extrañar que las campañas de defensa antiislámicas se hicieran en la Península y en el mar.

En medio de este ambiente, Miguel de Cervantes, cristiano convencido, se enrola en los tercios. Y no sólo participa en la batalla de Lepanto, aquella que él recordará a lo largo de toda su vida y, sobre todo, al revolversse en *El Quijote II* contra los insultos de Avellaneda en el falso Quijote:

“Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la *más ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros*. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas, a lo menos, en la estimación de los que saben dónde se cobraron; que el soldado más bien parece

muerto en la batalla que libre en la fuga; y es esto en mí de manera que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella acción prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella”.

Se enroló, es muy bien sabido y, constituida la Liga Santa, los dos Imperios se enfrentan en el Mediterráneo oriental. “La más grande ocasión que vieron los tiempos” le deja marcado de por vida: dos arcabuzazos en el pecho y pérdida la movilidad de la mano izquierda. Su presencia en la batalla es más bien patética, aunque heroica y no ridícula: en aquel tiempo, se vivían con tal intensidad los preliminares del combate, que se revestían de mil y un rituales. Cervantes, enfermo y con fiebre, es mandado a la bodega de la nave porque no está para pelear. Él, sin embargo, insiste y exige un puesto de combate y se le da; fracasó en su primera escaramuza bélica, como en tantas cosas de su vida. Por suerte para él, y para muchos más, no fue de los treinta mil muertos que se dice que hubo en la batalla... que duró una mañana. En *La Marquesa*, al final, retiran cuarenta cadáveres y asisten a ciento veinte heridos. Menos mal que la Liga cristiana logró la victoria, porque si no, desarboladas las escuadras venecianas, romanas o genovesas, las defensas de Nápoles, de Sicilia, Valencia o Andalucía... ¿cuál habría sido el curso de la historia de las penínsulas Ibérica e Itálica? Por el contrario, en Lepanto, quedó clara la vulnerabilidad del Imperio otomano. Los cristianos, aun con sus disensiones, lograron respirar tranquilos. Los súbditos de Felipe II podían concentrarse en sofocar la segunda sublevación musulmana de las Alpujarras. ¿Las tres culturas?.

Curado en Mesina, los años siguientes los pasó a las órdenes de don Juan de Austria, hostigando al enemigo musulmán por todo el Mediterráneo. Son los años en que se forja, sin duda, su portentosa mente de cronista- historiador.

Existen descripciones de acciones, paisajes, acontecimientos que nos demuestran claramente que Cervantes no sólo es testigo de ojos, sino cronista de su época: un ejemplo, como botón de muestra. En la correspondencia entre Felipe II, Granvela y don Juan de Austria, éste informa a su hermano que derruirá el castillo de Túnez (Archivo General de Simancas, *Estado, Italia*); escribe Cervantes:

“el año siguiente de setenta y cuatro acometió a la Goleta y al fuerte que junto a Túnez había dejado medio levantado el señor don Juan” (Quijote, I, XXXIX, 276)

En muchas ocasiones hemos pensado que si decide volver a España, es porque debe haber considerado concluido su ciclo en el Mediterráneo. Ahora, tras la

lectura de algunos legajos de Simancas, empiezo a pensar que se licencian él y su hermano Rodrigo acaso incitados a hacerlo porque los enormes costos de mantener la flota en el Mediterráneo a solas –sin los otros aliados–, indujo a don Juan a favorecer el que se volvieran a su casa muchos soldados. Por entonces debió conocer a aquel soldado Luis de Saavedra –del que hasta hoy, que yo sepa nadie se ha acordado y cuyas hojas de méritos junto a don Juan están en Simancas, *Estado, Italia*, 1605, 84–, o a su familiar el poeta Gonzalo de Cervantes y Saavedra. El apellido Saavedra usado por Cervantes no sabemos de qué rama familiar procede; se ha especulado con que lo puso en homenaje a algún familiar que le resultara heroico.

En cualquier caso, Cervantes no fue un superhombre, en este sentido, sino un grano de arena en la inmensidad de esta coyuntura: se alista en los Tercios, para sobrevivir –aunque no sabemos por qué deja el servicio del joven cardenal Acquaviva–; va a Lepanto, como varios miles más; participa en escaramuzas en el Norte de África durante años, como correspondía hacerse y cae prisionero, secuestrado y liberado como tantos más. Su vida no fue heroica; fue espectacularmente normal. Como la de tantos héroes más que nos precedieron en nuestro tronco cultural y de los que no sabemos nada, salvo que somos parte de su herencia, en su anonimato.

Un día, Miguel y su hermano más joven Rodrigo (avezado soldado que siguió su carrera militar en las Azores y murió en Flandes), deciden volver a casa, tal vez porque añoran su hogar, tal vez porque se les licencia. Vuelven, cumpliendo con los usos cortesanos, como lo hicieron miles más, con cartas de presentación del virrey Sessa y de don Juan. Ya sabemos también lo que sigue: El 26 de septiembre de 1575 la galera *Sol*, en la que iban, es cautiva por los berberiscos argelinos. Fueron llevados a Argel, “gomia y tarasca de todas las riberas del mar Mediterráneo, puerto universal de corsarios, amparo y refugio de ladrones”. Allí pasaría cinco penosos años, en los baños, que lejos de ser un balneario como podría llevarnos a pensar la supina ignorancia, era la cárcel:

“Con esto entretenía la vida, encerrado en una prisión o casa que los turcos llaman baño, donde encierran los cautivos cristianos” (Quijote, I, XL)

Estuvo cautivo desde el 26 de septiembre de 1575 en que fue capturado, hasta el 19 de septiembre de 1580 en que fue rescatado por fray Juan Gil. En el entretanto, cuatro intentos de fuga y otras tantas declaraciones. Se ha escrito que si no se le ejecutó cuando se le detenía, era porque tenía tratos carnales con su amo. Vaya. Tal vez sea más fácil pensar que no se le ejecutaba porque era “preso de rescate”, porque

era un importante valor económico. Él lo dice,

“Yo, pues, era uno de los de rescate [...] pusiéronme una cadena, más por señal de rescate que por guardarme con ella; y así, pasaba la vida en aquel baño, con otros muchos caballeros y gente principal, señalados y tenidos por de rescate. Y, aunque el hambre y desnudez pudiera fatigarnos a veces, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver, a cada paso, las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos” (Quijote, I, XL)

Su precio se fijó en 500 escudos (un escudo era moneda de oro de ley de 22 quilates y 3´4 gramos), que su familia no pudo conseguir ni aun vendiendo todas sus pertenencias. La historia de la búsqueda de ese dinero es la manifestación más nítida del carácter de la madre. ¡Como para acabar con su vida!

Encadenado ya a los remos de una galera que va a zarpar a Constantinopla, de donde –se decía- nadie volvía, es rescatado en una gesta llena de peripecias por fray Juan Gil. El buen fraile trinitario había logrado reunir el dinero exigido para su liberación: así, al pagar el secuestro, se daba alas a la continuidad a arcaicas formas de hacer guerra. Su familia había sudado sangre y dignidad para conseguir ayudas.

Impresionado, por la vida de Argel, relata en textos puestos en boca de otros, sus experiencias autobiográficas y narra hechos y peripecias de cuanto allá le ocurrió en una extraordinaria colección de comudias conservadas y perdidas (Trato de Argel, La gran sultana, Los baños de Argel) y cuentecillos intercalados por toda su obra. Pocos autores habían sabido expresar con tan absoluta humanidad, los sollozos al ver cargados de cadenas Argel o las alegrías cuando volvieron a casa. La madrastrona.

Porque mientras él vivía su personal calvario argelino, que a cualquiera habría hundido en honda desesperación de la que no habría salido jamás, Antonio Pérez caía en desgracia, tras el asesinato de Juan de Escobedo; Mateo Vázquez, ¿no iba a contar con su apoyo? Y Vázquez, de oscurísimos orígenes, incluso se ha escrito que hijo de una cautiva en Argel, y, por lo menos, de canónigo sevillano, le da una misión casi ignominiosa: ir a Orán a recoger informaciones. ¡Con cuánta gente poderosa y poderosilla nos hemos encontrado en la vida que no han tenido la dignidad propia y el respeto ajeno como banderas de su vivir! Duró la expedición un verano y se instaló al concluir la en Madrid.

Ahora, ya en 1582, bien domeñado por la vida, se inserta exitosamente en su mundo, el de las letras. Poco ha, que habían empezado a funcionar teatros estables en Madrid, y le fascinan las tramoyas. Pero el espíritu le anima a escribir: un *Trato de Argel*

apoteósico, una tragedia marcadamente nacionalista, *La Numancia*, que ha de ser releída con atención porque es ideológicamente, peligrosa. Es la época de redacción de otras comedias que se han perdido y de los inicios de *La Galatea*.

Y en esas está, saboreando los aplausos, cuando queda embarazada una mujer casada y nacerá una niña, Isabel, que, por lo demás, es su segundo hijo natural (el primero, napolitano). Vinculado a los estigmatizados, autor teatral, seductor de mujeres casadas. La Corte, en pleno proceso moralizador con Mateo Vázquez al frente, no es lugar agradable. Además, los años y el sentar la cabeza...

La viuda de un amigo le llama a Esquivias para que se haga cargo de la edición de sus poesías, el *Cancionero de Pedro Laínez*. Pero antes de que aparezca impreso, Miguel de Cervantes se habrá casado allí con una moza del pueblo, que no ha llegado a los veinte años, pero huérfana e hija mayor de varios hermanos. La madre debió creer que si entrelazaba a la hija y al ex militar, al escritor, al hombre de Corte, salvaría las rentas, la dignidad de la hija, la vida de los niños. Él debió pensar que en aquel matrimonio había más posibles de los que había, que podría manejar a su antojo a la joven, que ¡tantas cosas! Y entre otras, que ella era de familia cristianovieja reconocida en Esquivias... Estrategias conyugales. Se casaron el 12 de diciembre de 1584. ¡Y que digan que se aburrían en aquellos pueblos! Por cierto, los "Quijadas" de Esquivias tenían fama de conversos.

Duraron poco: en abril de 1587 Cervantes abandona Esquivias. ¿Por qué? No se sabe, aunque parece que hay pocas dudas de que ella le era —o le sería infiel—: su derecho tendría si el marido estuvo ausente del hogar durante trece años (dice Avellaneda en su falso Quijote que los maridos engañados "se fortifican en el castillo de san Cervantes"); se fue de Esquivias, acaso porque fuera señalado como descendiente de conversos; acaso porque, engañado con la escasez de las rentas de los Salazar, optó por buscarse la vida, sin lugar a dudas ya, para pasarse a Indias. En fin, un tormento psicológico.

Esquivias aparece varias veces en sus obras, y desde luego, de manera bastante despectiva:

"Sucedió, pues, lector amantísimo, que, viendo otros dos amigos y yo del famoso lugar de Esquivias, por mil causas famoso, una por su ilustres linajes y otra por sus ilustrísimos vinos" (*Persiles y Sigismunda*, 689ª)

Otro testimonio (y hay más en relación al vino de Esquivias en *Coloquio de los Perros*, 676; Licenciado Vidriera, 586...):

“ESTOR. ¡Oh rara habilidad! ¡Oh raro ingenio! /Bien puede gobernar, el que tal sabe, /a Alanís y a Cazalla, y aun a *Esquivias*” (Elección de los Alcaldes de Daganzo, 1132b).

Y, desde luego, su salida de Esquivias volvió a ser apresurada. Aprovechando el contrarreformista traslado de las reliquias de santa Leocadia a Toledo y la algarabía popular y cortesana que eso supuso, probablemente hablaría con viejos conocidos de la infancia andaluza, de la guerra mediterránea, del cautiverio de Argel y le hablaron del sur. Se encaminó a Andalucía, junto a su buen amigo Cristóbal Mosquera de Figueroa, Corregidor de Écija, pero por poco tiempo. El suficiente como para que nuestro buen Miguel obtuviera un oficio de recaudador de aceite y cereal para la Armada real. Hay que decir, que a la sazón Cristóbal Mosquera de Figueroa era un protegido del Marqués de Santa Cruz. Cervantes pretendía así, vincularse a un grupo de poder potentísimo, el que se atisbaba como el más poderoso... lástima que, como siempre el gafe se interpusiera en su camino con la muerte del Marqués y él siguiera erre que erre recorriendo los polvorientos caminos de Andalucía durante trece años.

En esos años aprendió (o perfeccionó sus conocimientos de) los secretos de la contabilidad, de la negociación, del préstamo que le dieron vida después, sin duda. Y en esos años vivió, como España, entera una oscilación ideológica hacia el derrotismo: eran años triunfantes, en los que ser súbdito del rey católico, insuflaba ánimos a cualquiera. Además, heridos los muros de la patria por los escarceos de los piratas ingleses, de los enemigos de la religión, de los herejes, todos se hacían un cuerpo. Y así escribió a la Gran Armada (¿cuándo, los españolitos dejaremos de hablar de la <<Armada Invencible>>?),

Bate, Fama veloz, las prestas alas,
rompe del norte las cerradas nieblas,
aligera los pies, llega y destruye
el confuso rumbos de nuevas malas
y con tu luz desparce las tinieblas
del crédito español, que de ti huye...”

y meses después, como tantos otros, sintió en sus venas la responsabilidad de animar a sus desanimados amigos y les habló,

“Hijos, mirad que es vuestra madre España!,
la cual, desde que al viento y mar os disteis,
cual viuda llora vuestra ausencia larga,

contrita, humilde, tierna, mansa y justa,
los ojos bajos, húmidos y tristes,
cubierto el cuerpo de una tosca sarga,
que de sus galas poco o nada gusta
hasta ver en la injusta
cerviz inglesa puesto el suave yugo
y sus puertas abrir, de horror cargadas,
con las romanas llaves dedicadas
[a] abrir el cielo como al cielo plugo.
Justa es la empresa, y vuestro brazo fuerte;
aun de la misma muerte
quitara la victoria de la mano,
cuanto más del vicioso luterano”

Cervantes, como todo, sufrió el desánimo, tuvo miedo; su mundo se tambaleaba. Había que rearmarse ideológicamente. Y él fue activo agente de ese rearme, de la conversación. Aunque con la mula fuera Andalucía arriba y abajo, era pleno partícipe de las ambiciones, anhelos y frustraciones de aquella España que, a finales del siglo, esperaba la muerte del rey. De ahí, en fin, sus otros versos, en los que un chulo sevillano, ¡cómo los conocería!, ante el túmulo de Felipe II en la cátedra,

“caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada”.

¿No hubo nada, ante el túmulo de Felipe II? Atrás quedaban los versos heroicos de *La Numancia*, las estrofas a la Jornada de Inglaterra y otras elegías más. Hacia 1598 empezaba el tiempo del “no hubo nada”.

Ya por entonces había pedido un oficio en Indias (1590, que le había sido denegado), había muerto Mateo Vázquez (1591), había dado con sus huesos en la cárcel de Castro del Río (1592; adviértase que entonces se podía ser encarcelado por delitos que no fueran penales e incluso sólo por faltas), había vuelto a la cárcel (1594 y 1597)...

Ha transcurrido medio siglo desde que había habido fiesta en Santa María de Alcalá. El otrora protagonista de aquel sencillo acto, había sufrido lo indecible en esta vida. Pero nunca, nunca, se acobardó. Esta fue su gran lección. Estaba por escribir los último capítulos y más plenos.

Así, en los años de la transición del siglo XVI al XVII, perdemos su pista. Tal

vez ya entrado en años, pudo volver a Esquivias. Desde luego, en 1603 el matrimonio Cervantes se instala en Valladolid con la Corte, y con una legión de féminas que son hermanas, e hija del *pater familias*: Andrea, Constanza, Magdalena, Isabel y, por añadidura, una criada, María de Ceballos.

A lo largo de 1604 *El Quijote*, no sólo está escrito, en versión corta, sino que circulan copias, y es conocido en Madrid y Valladolid. En diciembre, ya está impreso y sólo faltan los preliminares. Los consigue el editor con celeridad, y se dedica la obra con un texto paupérrimo y de circunstancias al Duque de Béjar. En los primeros días de 1605 sale a la venta la primera parte de *El Quijote*. La fama, exageradísima desde el primer momento y, sobre todo, en América. El éxito es inmediato: no sólo lo sabemos por los centenares de ejemplares que pasan a Indias, sino también por la cantidad de copias piratas que se hacen en Lisboa, Valencia y Zaragoza; a los tres meses el impresor Cuesta inicia la segunda edición.

Sin embargo, Gaspar de Ezpeleta es herido de muerte a las puertas de los Cervantes en Valladolid, lo que provoca un nuevo, y también efímero, encarcelamiento del escritor y de parte de su familia. La Justicia se deja llevar por las influencias y los secretos que ha de guardar el muerto: el adulterio de su amante. Se ha escrito sobre no sé qué historia de prostitución inducida por Cervantes, que sería el proxeneta de sus hermanas: lo que hay que hacer para hacerse famoso y vender libros.

Lo demás, es espectacular: en los años que le queden de vida. Escribe sin cesar, cada cosa más original y vitalista que la anterior; en verso o en prosa; manuales de crítica literaria únicos en el mundo, comedias, entremeses o novelas; prólogos, excelentes prólogos que por si solos y leídos de corrido son una única obra en la que conviven con el lector al que cada día aprecia más, según se ve en los giros que usa. Se defiende de los ataques del falso Quijote, arremete contra Lope, en otro tiempo amigo (envidia y vanidad, mas compañeras de viajes), ingresa en la Orden de los Esclavos del Cristo del Olivar, porque la vida es breve: quiere ir con el conde de Lemos a Nápoles y los Argensola le cierran el paso; el ya célebre novelista asiste a las academias literarias de moda pero vive en una "humilde choza" (*Viaje del Parnaso*). Y las traducciones del Quijote a otros idiomas se ponen en marcha. Ingresas en la Venerable Orden Tercera de san Francisco, siguen apareciendo sus obras y se vuelve a trasladar, a la última casa, hoy en una descuidada calle, en un sucio barrio de Madrid.

Y llegan así los últimos días de su vida: El 18 de abril de 1616 recibe los sacramentos y el 19 de abril escribe la dedicatoria más impresionante que se haya escrito jamás: la de *Persiles*. ¿La recuerdan?:

“Aquellas coplas antiguas, que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan:

Puesto ya el pie en el estribo,

Quisiera yo no vinieran tan a pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar, diciendo:

Puesto ya el pie en el estribo,

Con las ansías de la muerte,

Gran señor ésta te escribo.

Ayer me dieron la Estremaunción y hoy escribo ésta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera y ponerlo coto [...] Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos”

Cervantes no es sólo *El Quijote*. Los entremeses son impresionantes, como la buena poesía que en pocas palabras dice tantas y tan importantes o hermosas cosas. ¿Una denuncia social?, *El retablo de las maravillas*, ¿un demoledor ataque contra las autoridades municipales ignorantes?, *La elección de los alcaldes de Daganzo*; ¿un claro ataque contra la ruptura de las estructuras sociales?, *El juez de los divorcios*: porque Cervantes escribió sobre todas las cosas imaginables. Y, ¿qué decir de *El Viaje del Parnaso* en donde tacha de poetambres a los malos poetas que gracias a las ayudas de ciertos señores, sobreviven y se pavonean como si fueran únicos? *El Viaje del Parnaso* es tal vez el primer manual de crítica literaria jamás compuesto. Sus 3.300 versos no tienen desperdicio. Probablemente él no fuera un gran versificador pero fue un poeta extraordinario.

Como lego en la crítica textual puede que mis gustos no estén bien armados y que me equivoque. Pero de Cervantes me fascinan su poesía, su libertad creadora, la libertad con la que transmite su ingenio, su genio, su humor, su ironía... todo lo que aprendió y todo lo que sabía y cómo lo transmitió. ¡Cuántas veces se emocionó, cuántas se le saltarían las lágrimas al escribir, mientras otros componían sujetos a las normas de “su clasicismo”!

En aquel Siglo de Oro hubo cientos de escritores, gentes de creación, digo, que llevaron por donde quisieron y como quisieron los defectos y las virtudes del alma y del ser humano. De entre aquellos muchos, uno, Miguel de Cervantes, ha ido destacando a lo largo del tiempo hasta convertirse en el gran referente cultural español.

¿Por qué ha sido así? No hay una única respuesta. Sin duda porque supo

transmitir con limpieza sus sentimientos a generaciones de todo el orbe y todas las épocas. Esto es muy difícil de hacer y, acaso, en nuestro mundo actual tan complaciente con todo lo efímero y lo creado con destino a la inmediata basura, a las generaciones de los deseducados que vienen, les resulte difícil de entender. Pero fue y es así.

También Cervantes encarna ese yo que todos, o casi todo -¡feliz el que no!- tenemos dentro: el de la frustración permanente. Él, como todos, se fijó unas metas y parece que las alcanzó sólo en los últimos meses de su compleja existencia. O sea, un desastre de vida. Como casi la de todos. Pero tiene esa faceta deslumbrante: aunque caía, se levantaba y seguía. A veces lo he imaginado sacudiéndose el polvo del batacazo, de la desilusión, calándose el sombrero, enderezando la espada, mirando del soslayo y marchándose. Como si no pasara nada.

Cervantes fue, también, genial. Cuando los ojos escuecen por el cansancio de tanto manuscrito y tanta letra impresa renacentista leídos, y uno se encuentra ese sin fin de aires nuevos, de provocaciones, de críticas, de propuestas de innovación, de originalidad, da gusto y se agradece, imaginar a Cervantes en sus tres niveles creadores, comedia, novela y poesía, estrellándose en unos y otros, pero experimentando continuamente, para acabar creando lo que hizo y cómo lo hizo en los años finales de su vida, es impresionante. Porque ¡claro que hubo antecedentes y precursores en cada uno de sus escritos!, pero lo que enriquece a Cervantes es que escribió de todo, variado y en cantidad. Y, por sí esto no fuera suficiente, echó una imaginación imparable.

Hay otra razón de carácter nacional: ese gusto hispano por el lamento de lo propio y la satisfacción de no alcanzar metas importantes, está también en *El Quijote*: el buen caballero, lleno de ideales, que es apedreado, vejado y burlado por todos sus congéneres, que tienen los pies en la tierra. Dos mundos en perpetuo enfrentamiento, incapaces de escucharse. Lo he visto también en un cuadro magistral, de lo mejor de la pintura española, de Goya, *La pelea a garrotazos*. Esa irresponsable actitud de que, cuando parece que ya podemos olvidar algún fiasco del pasado, eso que todos sabemos que está y que no lo olvidamos privadamente, alguien se encarga de echar una racioncita de vinagre en la llaga para que nunca cicatrice y se rememore públicamente: ¿sólo por o para unos?

Por otro lado, *El Quijote*, no es sólo una obra irónica, sarcástica. Es un mundo de vivencias, de aspiraciones y de anhelos, de personificaciones de todo cuanto es la vida, sencillamente plasmado en esos dos complejíssimos personajes que son el hidalgo enajenado que recupera el juicio precisamente antes de la muerte y huyendo de su enajenación y el simplicíssimo Sancho Panza, cristiano viejo y al que Cervantes,

como a todos nosotros ha de recordarnos que

“la libertad, querido Sancho, es el don máspreciado que dieron los cielos a los hombres”

Con todo respeto e ilusión les invito a que, si lo que han oído hoy les ha despertado la curiosidad, me acompañen en mi ensoñación cervantina, siempre inconclusa. He de confesarles, naturalmente, que me encantaría que hayan pasado una velada tan agradable como yo, y que de esta mañana se sacara un feliz recuerdo, un algo similar a “en efecto, lo que yo alcanzo, señor bachiller, es que para componer historias y libros, de cualquier suerte que sean, es menester un gran juicio y un maduro entendimiento” (*Quijote*, II-III, 334).

Murió, en fin, el viernes 22 de abril de 1616 y he de terminar esta glosa, no sin antes expresar mis zozobras ante tantos claroscuros de su vida. De nadie se ha buscado tanta documentación como de Cervantes, ni acaso se hayan editados más documentos... ¡pero faltan cientos! Nadie, acaso muy pocos genios, han suscitado tantas ideas encontradas; nadie ha sido tan citado, admirado, respetado y construido al son de cualquier música, menos leído de lo que se aparenta, y, nadie, tal vez nadie, pueda ser interpretado tantas veces de tantas formas. Y es que al final, Cervantes, que no fue sólo El Quijote, se ha perdido en el inmenso mar que son los sentimientos, las curiosidades, los anhelos y las frustraciones de ese animal que, al fin, al fin, es un homo sapiens, aunque a veces lo disimule.

“¡Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy!”.

**1ª MESA REDONDA:
“LA FARMACIA EN TIEMPOS DE EL QUIJOTE”**

MODERADOR: D. JOSÉ FELIX OLALLA. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES.



D. Ángel del Valle, D. José Félix Olalla, D. Juan Esteva y D^a. M^a Carmen Francés

PONENTES:

LA FARMACIA EN TIEMPOS DE EL QUIJOTE

DR. D. JUAN ESTEVA DE SAGRERA.

Catedrático de Historia de la Farmacia.

Facultad de Farmacia. Universidad de Barcelona.

VARIOS MEDICAMENTOS USUALES EN LA ÉPOCA DE EL QUIJOTE

DRA. D^a. M^a CARMEN FRANCÉS CAUSAPÉ

Catedrática de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica.

Facultad de Farmacia. Universidad Complutense.

UN BOTICARIO TOLEDANO EN EL QUIJOTE

DR. D. ÁNGEL DEL VALLE NIETO

Farmacéutico Comunitario Talavera de la Reina.

Académico correspondiente de la Real Academia Nacional de Farmacia.

LA FARMACIA EN TIEMPOS DE EL QUIJOTE

DR. D. JUAN ESTEVA DE SAGRERA
*Catedrático de Historia de la Farmacia.
Facultad de Farmacia. Universidad de Barcelona.*



“Cuando esto decía, estaba a la puerta de un boticario, y volviéndose al dueño le dijo:

-Vuesa merced tiene un saludable oficio, si no fuese tan enemigo de sus candiles.

-¿En qué modo soy enemigo de los candiles? - preguntó el boticario.

Y respondió Vidrieras:

-Esto, digo, porque en faltando cualquiera aceite, lo suple el del candil que está más a mano...”

Cervantes: *El licenciado Vidrieras*

La primera edición del Quijote se publicó en 1605. Es una obra genial, la mejor de Cervantes, y es el acto fundacional de la novela moderna, un texto musical y evocador, escrito en permanente estado de gracia, como si Cervantes escribiera iluminado, conducida su pluma por los ángeles custodios del arte. Es la obra cumbre de las letras hispánicas y comparte con William Shakespeare la primacía de la literatura universal y la capacidad de poner en pie personajes en los que toman vida los sentimientos y las pasiones más genuinas, como el amor, el sexo, la compasión, la vanidad, la ambición, la generosidad, la amistad y la envidia. La literatura española sólo ha legado a la cultura universal tres arquetipos: el idealista, quimérico y un poco alienado Quijote; el pragmático, sensato y socarrón Sancho; el burlador de Sevilla, Don Juan Tenorio. Sólo estos tres personajes se han difundido por todas las culturas, idiomas y países y han dado lugar a innumerables novelas, obras de teatro, poesías, películas y óperas. Otros dos arquetipos, menos relevantes que los tres anteriores, son Carmen y la Celestina. Carmen es en realidad un mito francés sobre la mujer española, un fetichismo erótico extranjero sobre la apasionada y sensual mujer del sur. No es propiamente una realidad autóctona. No fue escrita por un español, y las

mujeres mejor perfiladas por los novelistas españoles no reúnen ni mucho menos los rasgos de Carmen. Piénsese en las heroínas de Unamuno, Galdós y Baroja. En cuanto a la Celestina, es un arquetipo local, para el consumo interno, y no ha trascendido al exterior como lo han hecho Don Juan, el Quijote y Sancho.

Una enciclopedia de las costumbres

Entre los prodigios de la obra de Cervantes destaca que en ella aniden dos de los tres arquetipos creados por la literatura española de todos los tiempos, los dos en la misma obra y ambos trazados con una precisión psicológica insuperable. Los dos se complementan e influyen mutuamente, y del mismo modo que Don Quijote adquiere finalmente la sensatez y muere cuerdo, Sancho se contagia de las quimeras de su señor y adquiere rasgos quijotescos. La mezcla de ambos arquetipos constituye la mixtura más representativa de la idiosincrasia española, o al menos aquella donde se reconocen mayor número de españoles. Don Quijote es también una enciclopedia de las costumbres de su tiempo, de la cosmética y nutrición, de las relaciones entre hombres y mujeres, y también de la farmacia de su época. Por su riqueza en materiales médicos, *Don Quijote* puede ser consultado o leído como un tratado de medicina y farmacia, que suministra una amplia información sobre todo tipo de enfermedades y remedios.

La riqueza inagotable del Quijote se ve reflejada en una anécdota atribuida al neohipocrático Thomas Sydenham (1624-1689), un médico británico muy crítico con la medicina de su tiempo. Sydenham afirmaba que era mejor que los estudiantes no consultasen los textos de medicina, porque estaban plagados de falsedades que no les permitirían ejercer su arte con acierto. Uno de sus colegas le preguntó entonces qué libro deberían leer los estudiantes de medicina y Sydenham contestó que leyesen el Quijote, un texto admirablemente escrito y con un gran conocimiento de los seres humanos y de sus flaquezas, padecimientos y dolencias.

Uno de los mayores logros de Cervantes (1547-1616) es dar al lector la sensación de que cuanto está escrito en *Don Quijote* es realidad, de que El Quijote no es un personaje sino un ser de carne y hueso. La ficción se impone a la realidad y este fenómeno sólo se produce en las novelas que consiguen convertir a sus personajes en arquetipos, en pautas de comportamiento en las que se ven reflejadas las personas. El mundo, gracias a Cervantes, está poblado de quijotes y sanchos y parece como si siempre hubiera sido así, como si esos personajes existieran más allá de la imaginación de quien los eligió como personajes de su novela.

La descripción cervantina de El Quijote se basa en las ideas de los galenistas sobre los temperamentos, y en concreto sobre la complexión colérica. Hacia 1600 circuló con profusión en España el libro de Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*. La semblanza física y mental de Don Quijote concuerda con los planteamientos expuestos en el *Examen de ingenios*, encuadrándose en el temperamento colérico, vinculado al aire y al hígado. Los coléricos tenían inclinación hacia la sabiduría y el ingenio. Huarte de San Juan opinaba que la constancia de ánimo de los dominados por la bilis era frágil y que tenían una gran capacidad de inventiva y propensión a las extravagancias, causadas por la destemplanza caliente y seca del cerebro. Don Quijote se aficionó a los libros de caballerías y «del poco dormir y el mucho leer se le reseco el cerebro». En el *Examen de ingenios* se lee: «La vigilia de todo el día deseca y endurece el cerebro, y el sueño lo humedece y fortifica». La ausencia de humedad debida a las lecturas nocturnas produce una inestabilidad de los humores y enajena a Don Quijote, a quien los libros de caballerías le tenían tan conjurado que «se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio». A Don Quijote la fantasía se le asentó en la imaginación «de tal modo que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas soñadas invenciones que leía». La realidad es suplantada por la fantasía, cuanto observa resulta distorsionado por su imaginación y emite sobre todas las cosas opiniones extravagantes, entre la genialidad y la locura. Gracias a sus conocimientos sobre la medicina de su tiempo, Cervantes supo dar vida a un colérico genial, al más universal de los coléricos, al inmortal hidalgo manchego.

Además de colérico, Don Quijote es flaco, casi asténico, leptosómico, mientras que Sancho Panza es gordo y flemático, viscerotónico. El caballero vive un mundo de fantasías, es un cerebrotónico: la vida real no le interesa apenas y la reemplaza por un mundo imaginario donde los molinos son gigantes y las aldeanas se convierten en imaginarias Dulcineas. Su escudero es un hombre gordo y conformista, que hace suyo el lema de los viscerotónicos: vivir y dejar vivir, no complicarse la vida, comer, beber, dormir, en oposición a su hidalgo, un hombre construido a base de quimeras y ensueños.

Don Quijote abunda en sabrosas descripciones sobre la comida, la bebida, el hambre y la sed. En la novela son frecuentes los detalles sobre la alimentación de la época, las pobres comidas de cebolla, el queso duro como la piedra, y las comidas abundantes de los nobles en los banquetes. Sancho, como hombre del pueblo, tiene un excelente apetito. Don Quijote, muchas veces hambriento, tiene preocupaciones de índole espiritual, que lo alejan de las inquietudes, más simples, de Sancho Panza.

Le dice a su escudero: «Ágote saber Sancho, que es hora de caballeros andantes no comer en un mes». Don Quijote prefería sustentarse de «sabrosas memorias», aseguraba que los caballeros andantes se pasaban la mayor parte de los días «en flores», pasando «sed y hambre», lo que no evita que harto de pasar hambre, afirme: «Tomara yo ahora más un cuartel de pan o una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques, que cuantas hierbas describe Dioscorides». Cervantes se refiere así a sus personajes: «La noche oscura, el escudero hambriento y el amo con gana de comer.»

La sed agobia al caballero: «Ya toparemos donde mitigar esta terrible sed que nos fatiga, que sin duda causa mayor pena que la hambre». Molido a palos por los mercaderes, sólo «quiso comer y que le dejasen dormir». Su apetito se despierta y olvida su melancolía al ver a Sancho engullir conejos y perdices: «Y diciendo esto, comenzó de nuevo a dar asalto al caldero, con tan buenos alientos que despertó los de Don Quijote». Otras veces, sus desgracias lo deprimen y pierde el apetito: «Me he visto esta mañana pisado y acoceado y molido de los pies de animales inmundos y soeces. Esta consideración me embota los dientes, entorpece las muelas y entumece las manos y quita de todo en todo las ganas de comer». Quizá la frase que mejor resume las relaciones entre la espiritualidad y el hambre de Don Quijote, sea ésta: «El mayor contrario que el amor tiene es la hambre y la continua necesidad».

Los consejos que Don Quijote da a Sancho cuando éste parte para gobernar su ínsula son más alimentarios que otra cosa: «Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado, ni guarda secreto ni cumple palabra» y «come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago».

El hambre castiga a Alonso Quijano, cada vez más desnutrido, delgado y etéreo, menos material y más espiritual, libre de ataduras terrenas, salvo su obsesión por deshacer entuertos y liberar doncellas de las garras de mandrines y gigantes. Cervantes describe a Don Quijote después de su primera salida, «flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro».

Las situaciones vividas por Sancho en su ínsula carecen de desperdicio. Cree que quedarán atrás sus penurias gastronómicas, pero el doctor Pedro Recio Agüero no le deja abrir la boca y Sancho exclama: «Más quiero hartarme de gazpacho que estar sujeto a la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre». Sancho no aguanta la implacable dieta y cree que el médico desea que muera de hambre.

El escenario farmacéutico del Quijote

En el Renacimiento, Fracastoro formula una nueva epidemiología, Servet

descubre la circulación pulmonar de la sangre, Paracelso defiende el uso de los remedios químicos y Vesalio es el fundador de la nueva anatomía, basada en la descripción objetiva del cuerpo humano. Los remedios minerales y metálicos, que hasta entonces casi sólo se empleaban por vía tópica, se usan también por vía interna, para combatir los tumores, entre otras enfermedades. Paracelso recomienda el empleo del mercurio y del antimonio y rechaza la tradicional polifarmacia vegetal de los galenistas.

Paracelso sustituyó los humores por los tres principios hipostáticos (azufre, mercurio y sal) y el equilibrio humoral por el equilibrio de los tres principios hipostáticos. Además de sustituir los cuatro humores por los tres principios hipostáticos, Paracelso reemplaza los tres espíritus de los galenistas (animal, vital y natural) por un alquimista interno, el *Archeus*, que actúa sobre los principios hipostáticos con la finalidad de alcanzar la salud.

Los galenistas eran reticentes al empleo de los medicamentos químicos, que eran peligrosos y tóxicos. La actitud de los galenistas era sensata, mientras que la de Paracelso pecaba de audacia: aunque aseguró que con la alquimia se depurarían los metales y se separarían sus arcanos medicinales de la parte inactiva o tóxica, la farmacia de su tiempo no estaba en condiciones de realizar ese avance, que hubo de esperar hasta el siglo XIX. Los paracelsistas administraron a sus pacientes dosis ingentes de mercurio y antimonio y fueron tan obcecados y dañinos como los peores galenistas. El enfermo que acudía a los paracelsistas no corría mejor suerte que el que iba a la consulta de un galenista. Los galenistas eran ineficaces e incluso dañinos cuando usaban excesivamente purgas y sangrías. Los paracelsistas eran siempre peligrosos y la propuesta de Paracelso de usar remedios químicos en las condiciones de la farmacia de su época era una osadía, a la que se opusieron los médicos más sensatos y prudentes, al observar las intoxicaciones derivadas del uso de los medicamentos químicos.

La revolución paracelsista condujo al empleo por vía oral de los medicamentos químicos, al uso de la tecnología de procedencia alquímica y a la búsqueda de los principios activos. Los galenistas usaban partes activas de las plantas, como la raíz y del fruto. Los paracelsistas proponen que el arte de la espagiria identifique qué principio activo existe en la parte activa y se proponen aislarlo y administrarlo como responsable de la acción terapéutica en un punto concreto del organismo.

Los medicamentos introducidos por Paracelso se orientan hacia la administración del principio activo aislado y la especificidad de su acción. Quiso reducir los cuerpos a su *última materia*, su arcano o principio activo: "Las enfermedades requerirán que el

médico las estudie, aplicándoles las concordancias que correspondan, preparando y separando las cosas visibles y reduciendo sus cuerpos a su última materia con ayuda del arte espagírico o de la Alquimia”

La afición de Paracelso por el ocultismo no le impidió desvincularse del proyecto alquímico de la piedra filosofal. Con ideas parecidas a las de los escritos pseudolulianos de alquimia, se mostró partidario del uso farmacéutico de las preparaciones alquímicas, pero dejó de creer en la posibilidad de la transmutación. Es un paso importante en la historia de la alquimia: los pseudolulianos conjugan la idea de la transmutación con el uso farmacéutico de sus productos, Paracelso convierte la alquimia en farmacia y rechaza la posibilidad de la transmutación. La idea genial de Paracelso es que lo que los alquimistas buscaban, puede realizarlo, en un plano más modesto, el espagírico con su arte. No transmutará los metales, no redimirá al mundo, no encontrará panaceas, sino que preparará medicamentos y guiado por la caridad y la naturaleza, combatirá la enfermedad.

La materia médica renacentista está formada por los simples, predominantemente vegetales, descritos por los griegos y sus comentaristas árabes, por los remedios químicos, como el mercurio y el antimonio, preconizados por los paracelsistas, por las plantas americanas, como el guayaco, ampliamente utilizado como antisifilítico, y por los remedios de la farmacia popular, las plantas proporcionadas por el entorno. La farmacia popular era la versión simplificada y económica de aquella que podía obtenerse en la farmacia y en las herboristerías, pero confeccionada de forma sencilla para que no hubiera necesidad de recurrir a los servicios del boticario y las recetas pudieran confeccionarse en la cocina de cada hogar. Este panorama supone dos novedades con respecto al escenario medieval: los remedios químicos y las plantas americanas, que se introducirán en mayor número durante el Barroco.

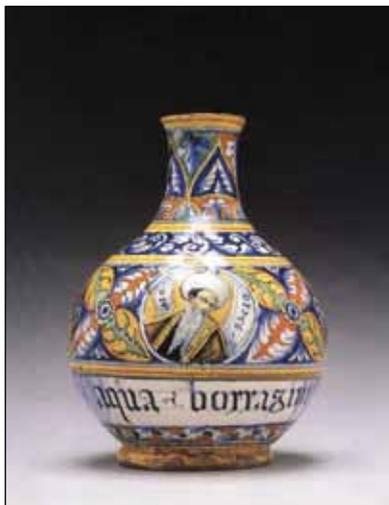
El guayaco fue la droga americana que tuvo más impacto en la farmacia renacentista y se convirtió en el medicamento que generó mayores negocios e intereses. Ruelle le dedicó una amplia descripción en *De natura stirpium*. Se introdujo en España a comienzos del siglo XVI y se divulgó en Europa a través de Alemania. Los banqueros Fugger fomentaron su comercio y pagaron a varios médicos para que escribiesen sobre las virtudes del guayaco, que les proporcionaba enormes ingresos porque disponían de su monopolio como una de las recompensas por haber contribuido a la campaña que hizo emperador a Carlos V. Incluso hubo enfermos, probablemente pagados, que escribieron sobre el guayaco, como Ulrich von Hutten, autor de *De guaiaci medicina et morbo gallico* (1519). El folleto se editó en alemán, francés, inglés y latín,

patrocinado por la banca Fugger. Paracelso se opuso al comercio ligado al consumo del guayaco y a la promoción realizada por la banca. Fracastoro contribuyó a la popularidad del guayaco con su *Syphillis* (1530), obra en la que preconiza su uso junto con los ungüentos mercuriales.

Nicolás Monardes escribió sobre los antisifilíticos, que garantizaban un mercado excelente, como el guayaco, la China (*Smilax pseudochina*) y las zarzaparrillas. Describe el arte operatorio para preparar pociones sudoríficas y antisifilíticas con palo santo, zarzaparrilla y raíz de China, una fórmula de elevado precio por el lejano origen de sus ingredientes. Entre las plantas americanas, describió el tabaco, la canela, el guayaco, los bálsamos de Perú y de Tolú, la jalapa, el mechoacan y el sasafrás.

En una obra publicada en Sevilla en 1536, *Diálogo llamado Pharmacodilosis*, escrita cuando aún no tenía intereses en el uso de los remedios americanos, Monardes se mostró opuesto al uso de plantas exóticas por considerar que se estropeaban durante su transporte y posterior almacenamiento. Cuando tuvo intereses personales en el comercio de las plantas americanas cambió de opinión. La nueva actitud, favorable sin reticencias a las drogas americanas, la expuso en su obra magna, *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*, (1565-1574).

La triaca gozó de mucho prestigio durante el siglo XVI, precisamente cuando el galenismo había sufrido los primeros ataques de envergadura. Los especieros más ricos y famosos la elaboraban públicamente. En Venecia, Bolonia, Nápoles y Roma se preparaba en grandes cantidades y suponía una importante fuente de ingresos para las ciudades. En Barcelona se elaboraba en la plaza de Sant Jaume. En Madrid el Colegio de Farmacéuticos disfrutó en el siglo XVIII de la exclusividad de su elaboración, que también era pública. Fue una demostración de fuerza y poder por parte de los médicos galenistas y de los especieros y boticarios especializados en el arte operatorio tradicional. Se trataba de una ceremonia en la que el galenismo exhibía sus mejores galas en un decorado teatral y casi operístico, fue la demostración fastuosa de los atributos del galenismo, que exhibía públicamente su superioridad sobre la modesta espagiria de los seguidores de Paracelso, un revolucionario opuesto a la fastuosidad



Botella Policromada Faenza 1550

y el amaneramiento de los médicos y boticarios. La triaca es el máximo exponente de la farmacia rica, lujosa, cara, reservada a los nobles y burgueses. Los boticarios y especieros exhibían públicamente su habilidad, su poder y su riqueza. Fue una exhibición de los recursos del galenismo ante sus detractores, partidarios de una medicación más sencilla, menos cara y más fácil de elaborar.

Venecia era la ciudad ideal para dominar el mercado de la triaca. Muchos de sus ingredientes eran de procedencia oriental y pasaban necesariamente por la capital del Véneto. Además, los especieros venecianos gozaban de prestigio y de fortuna y aprovechaban la ceremonia de la elaboración pública de la triaca para hacer propaganda de sus productos. Las especierías *Tre Torri*, *Allo Struzzo* y *Testa d'Oro* atendían los pedidos de toda Italia y también surtían de triaca veneciana al extranjero. La fórmula de la triaca era un cántico al poder comercial de la Serenísima, pues en su composición entraban algunos de los ingredientes que más habían contribuido a la riqueza veneciana: canela, azafrán, valeriana, opio, mirra, bálsamo oriental y vino aromático. El consumo masivo de triaca suponía grandes ingresos para Venecia y garantizaba que siguiesen llegando a la ciudad en grandes cantidades los simples medicinales que formaban parte de la triaca.

Los especieros venecianos preparaban el medicamento ante un público formado por notables y curiosos, en presencia de los *Ministri di Giustizia e de' Signori Dottori del Collegio de Periti dell' arte della Spezieria e l' ausilio di molti nobili apparati*. Todo se hacía según un riguroso ritual que no dejaba nada al azar. El operario que mezclaba y trituraba los ingredientes de la triaca llevaba una casaca blanca y pantalones rojos para que el público pudiera distinguirlo en todo momento. La triaca se preparaba preferentemente en mayo, mes en que los simples que entraban en su composición estaban en mejor estado de conservación. Se administraba a los enfermos en invierno, poco en otoño, rara vez en primavera y se evitaba el verano, porque la triaca se consideraba seca y caliente y si se administraba en verano se exacerbaba la sequedad del organismo, por lo que sólo se administraba en el estío en casos excepcionales. Antes de su toma se purgaba drásticamente a los pacientes. La administración de la triaca sin purga previa se consideraba contraproducente y podía agravar la enfermedad.

La dosis habitual era de media dracma a una dracma, casi siempre con vino aromático rojo o blanco y también con miel o agua y era por sí sola una verdadera farmacopea: víboras, pimienta, opio, iris, raíz de genciana, valeriana, nardos, anís, rosas rojas, regaliz, opobálsamo, agárico, goma arábiga, acacia, tierra de Lemnos, aristoloquia, gálbano, betún judaico, castoreo, mirra, miel, vino y otros ingredientes.

Como muchas plantas eran de procedencia exótica y en ocasiones escaseaban, se permitía sustituirlas por sucedáneos y se escribieron tratados para indicar qué sucedáneos estaban permitidos y cuáles eran fraudulentos. Jamás se aceptaba el uso de sucedáneos para abaratar el coste de la triaca.

La triaca estaba concebida para beneficio de los especieros y comerciantes de drogas, no para aliviar a los enfermos. Se amontonaban en ella los simples más caros y exóticos, se elaboraba en vistosas ceremonias públicas, se escribieron sobre sus virtudes docenas de libros y sin embargo era un medicamento ineficaz. No satisfechos con considerarla un antídoto, le fueron añadiendo nuevas aplicaciones: tos vieja y nueva, angina de pecho, inflamación del estómago, cólicos, fiebre maligna, agotamiento, pérdida del apetito sexual, insomnio, gusanos intestinales y peste.

En los inicios del siglo XVIII l' *Ospedale Maggiore* de Milán envió a Venecia al maestro especiero Cucchi para aprender el arte operatorio de la triaca, que más tarde difundió en Milán. Hubo libros que describieron el modo de preparar la triaca empleando las nuevas operaciones químicas. Se trataba de la triaca química, descrita por Giuseppe Donzelli en el *Teatro Farmacéutico Dogmatico e Spagirico*, 1763. La espagiria se pone al servicio de la medicación tradicional y sirve para confeccionar la triaca e incluso para aumentar su precio, por lo que la triaca química se consideraba prohibitiva. Fray Esteban Núñez, en su *Miropolio General y Racional de Botica*, Burgos 1680, describió la preparación química de varias triacas y la destilación aparece en las páginas de su libro como un arte operatoria que tanto se podía poner al servicio de la innovación como servir para obtener medicamentos tradicionales como la triaca.

El principal ingrediente de la triaca eran las víboras hembras no preñadas, de las que se desechaba la cabeza y la cola. La carne se limpiaba y se hervía en agua fresca de fuente, se salaba y aromatizaba y se preparaba un caldo, con el que se hacía una pasta añadiéndole pan seco finamente triturado. La elaboración era manual y los trociscos se secaban a la sombra. Las víboras no se cazaban cuando estaban en fase de letargo o si eran demasiado gordas. Las más apreciadas eran las de *Colli euganci*, que se extinguieron por culpa de su captura masiva.



Recipiente metálico para conservar la Triaca Magna

La primera farmacopea impresa en Europa fue el *Ricettario Fiorentino*, Florencia 1498, redactada por los médicos a petición de los boticarios. En España, la primera es la *Concordia Barchinonensium*, para la ciudad de Barcelona, que es la primera catalana y española y la segunda de Europa, aunque no fuera obligatoria para una ciudad estado como Florencia sino para un territorio diferenciado, en el que era oficial. Se editó en 1511, 1535 y 1587. En Zaragoza se editó la *Concordia Aromatariorum civitatis Cesarauguste*, en 1546 y 1553. En la ciudad de Valencia se imprimió la *Officina Medicamentorum*, en 1601, reeditada en 1698. En Cataluña, una vez agotadas las tres ediciones de la Concordia se redactó la *Pharmacopea Cathalana sive Antidotarium Barchinonense*, Barcelona 1686, escrita por Juan de Alós, Protomédico del Principado, que hizo las veces de farmacopea al no disponer los boticarios de las anteriores, agotadas.

El primer libro de farmacia impreso en Europa fue el *Compendium aromatariorum*, Bolonia 1488, escrito por el médico Saladino de Ascolo, a petición de los boticarios. Describe las virtudes del buen boticario, la distribución de la botica, los libros que debe consultar y los criterios a seguir en la confección de las fórmulas. Mesué, Avicena, Serapión, Abulcasis y Nicolás de Salerno son las principales autoridades citadas por Ascolo. El primer libro impreso escrito por un boticario sobre su arte fue el *Luminare Majus*, 1494, del boticario de Pavía Manlius de Bosco. En Barcelona, Pere Benet i Mateu, boticario de la ciudad, escribió el *Libro para el examen de boticarios y también para la enseñanza de muchos adolescentes*. Se imprimió en 1521 por sus hijos, pero había sido redactado en 1497. Es un libro que expone los conocimientos que debe saber el aspirante a boticario cuando se examina ante las autoridades colegiales.

Los yatroquímicos posteriores a paracelso explicaron el organismo en términos químicos y fueron partidarios del empleo de los medicamentos químicos, sin que ello supusiera, en muchos casos, un rechazo frontal del galenismo. Van Helmont (1579-1644) fue un rebelde como Paracelso: estudió en la Universidad de Lovaina pero rechazó el grado de maestro en artes porque consideraba que no le habían enseñado nada de utilidad. Estudió medicina por una inspiración que atribuyó al Arcángel San Rafael. Se doctoró en medicina y viajó por toda Europa como su predecesor Paracelso. Era un católico y un místico, enemigo acérrimo de los jesuitas, a quienes acusaba de enfocar la religión de un modo excesivamente racionalista. Galeno le desagradaba, entre otras cosas, por su racionalismo, y era partidario, como Paracelso, de una práctica médica inspirada en la caridad cristiana y en una concepción populista del cristianismo. Su misticismo le inclinó hacia el ocultismo y defendió la utilidad del famoso remedio

de Paracelso que proponía la curación a distancia de las heridas de espada vendando a la espada con un emplastro medicinal, lo que hizo que fuera denunciado por la Universidad de Lovaina y por la Inquisición. Rechazó el aristotelismo por pagano y por alejar al hombre del conocimiento verdadero, que creía posible mediante la experiencia *simpática* que conseguía con el sentimiento, y la experiencia *cuantitativa* que se apoyaba en la balanza y la medición. Los yatroquímicos se alejaron paulatinamente del misticismo de Paracelso y Van Helmont y de las conexiones con la alquimia y desembocaron en la farmacología desde planteamientos materialistas y mecanicistas, que se alejaron progresivamente del galenismo y de las ideas médicas tradicionales, que son las descritas por Cervantes en *Don Quijote*, un magnífico compendio de la terapéutica de su tiempo, pero exclusivamente de la tradicional, de la que se utilizaba allí donde el hidalgo realizó sus peculiares andanzas, un escenario donde aún no se habían abierto camino las nuevas ideas terapéuticas, por lo que Cervantes no pudo recogerlas. De haber sido escrito unos años después, sin duda *Don Quijote* hubiera hecho alguna referencia a esas disputas y a los nuevos medicamentos.

BIBLIOGRAFIA

- ALLENDY, R.(1937) *Paracelse, le médecin maudit*, París.
- BOUSSEL, P., BONNEMAIN, H., BOVÉ, F., (1984), *Historia de la Farmacia*, Barcelona.
- COWEN, D.L y HELFAND, W.H. (1992), *Historia de la Farmacia*, revisión, prólogo y capítulo sobre “La farmacia española” de ESTEVA DE SAGRERA, J., Barcelona.
- DEBUS, A.G. (1977), *The Chemycal Philosophy: Paracelsian Science and Medecine in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, New York.
- ESTEVA DE SAGRERA, J. (1991), *La química sagrada .De la alquimia a la química en el siglo XVII*, Madrid.
- ESTEVA DE SAGRERA, J. (1996), “El empleo en España de los remedios químicos”, en *La recerca a la Facultat de Farmàcia de Barcelona*, 551-561.
- ESTEVA DE SAGRERA, J. (2005), *Historia de la farmacia. Los medicamentos, la riqueza y el bienestar*, Masson, Barcelona.
- FOLCH JOU, G., SUÑÉ, J.M., VALVERDE, J.L. (dir)(1986), *Historia General de la Farmacia. El medicamento a través del tiempo*, 2 vols, Madrid.
- GOMEZ CAAMAÑO, J.L. (1970), *Páginas de Historia de la Farmacia*, Barcelona.
- GRACIA GUILLÉN, D., FOLCH JOU, G., ALBARRACÍN, A., ARQUIOLA, E., MONTIEL, L., PESET, J.L., PUERTO, J., LAÍN, P. (1984), *Historia del medicamento*, Barcelona.
- GRANJEL, L.S. (1980), *La medicina española renacentista*, Salamanca.
- GUERRA, F. (1961), *Nicolás Monardes. Su vida y su obra (ca. 1493-1588)*, México.
- JAY, P. (2002), *La riqueza del hombre. Una historia económica de la humanidad*,

Barcelona.

- JUNG, C.G. (1966), *Paracelsica*, Buenos Aires.
- LAÍN, P. (1951), "Vida y obra de Paracelso", *Arch. Ib. Hist. Med.* 3, 519-552.
- LOPEZ PEREZ, M., REY BUENO, M. (2003): *Miropolio General y Racional de Botica, de Fray Esteban Núñez*, Burgos.
- PACHTER, H.M. (1955) *Paracelso. De la magia a la ciencia*, México.
- PAGEL, W. (1958), *Paracelsus. An introduction to philosophical Medicine in the era of the Renaissance*, Basilea.
- PARDO TOMÁS, J. (2002), *Monardes, Hernández. El tesoro natural de América*, Oviedo.
- PUERTO, J. (2001), *El hombre en llamas. Paracelso*, Madrid.
- PUERTO, J. (1977), *El mito de Panacea*, Madrid.
- SHERWOOD TAYLOR, F. (1957), *Los alquimistas*, México.

VARIOS MEDICAMENTOS USUALES EN LA ÉPOCA DE EL QUIJOTE

DRA. D^a. M^a. CARMEN FRANCÉS CAUSAPÉ.

Catedrática de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica.

Facultad de Farmacia. Universidad Complutense de Madrid.



En el tiempo en que se publicó *El Quijote*, primeros años del siglo XVII, la práctica de la Medicina y la Farmacia era renacentista. Se contaba en esos años con una farmacopea regional, la *Officina Medicamentorum*, que se editó en Valencia en 1603 aunque en su portada aparece la fecha de 1601, y que ya incluye drogas americanas como es el palo de guayaco. Los farmacéuticos, como otros profesionales sanitarios, ejercían su profesión bien en sus establecimientos abiertos en la calle, y su dotación demuestra que gozaban de una posición social elevada, bien al servicio privado de nobles o príncipes.

En la época de *El Quijote* se utilizaron a menudo varios medicamentos compuestos, unos que estaban afectados de la complejidad medicinal, que respondían a la tradición greco-romana, y otros que responden a la terapéutica renacentista y en la que las fórmulas de los medicamentos son más sencillas y constan por tanto de menor número de ingredientes. En todo caso, los medicamentos son utilizados en esta época en función de una terapéutica impuesta por los médicos renacentistas que tienen una formación universitaria de raigambre. Médicos y cirujanos de renombre se habían formado en Universidades como la de Bolonia y Montpellier donde existían Escuelas Médicas de importancia y donde estos profesionales sanitarios ostentaban Cátedras Universitarias además de ocupar puestos de relevancia como médicos de la Corte, en especial los cirujanos italianos gozaban de una gran reputación y era reconocida, su habilidad no sólo en la práctica operatoria, sino también en la práctica terapéutica.

I. MEDICAMENTOS GRECO-ROMANOS

La Confección Mitridato

Cratevas, médico del rey Mitridates VI, rey del Ponto, preparaba para su

señor un antídoto universal conocido con el nombre de “*Arterice laudata*” que estaba compuesto por unos cincuenta ingredientes y que pronto fue conocido con el nombre de “Mitridato”, en honor al rey. Entre sus componentes, la mayor parte de origen vegetal, se encontraba uno de origen animal: el Vientre del Escinco del río Nilo, se trataba de un reptil de Arabia y África septentrional el *Scincus officinalis* Laur, al que se atribuían numerosas virtudes terapéuticas, entre las cuales se contaban además de la de ser considerado un extraordinario alexifármaco y también tenía fama de ser afrodisíaco. La fórmula llegó a través de un médico romano llamado Damocrates que escribió la fórmula en versos para poder ser memorizada. En la época de *El Quijote* la fórmula se preparaba según las indicaciones de Galeno.

El Mitridato se utilizó como preventivo de la peste, las fiebres malignas, las viruelas, el escorbuto; para curar la alferecía, apoplejía, perlesía, fiebres intermitentes, pero como hemos dicho como un magnífico antídoto contra las picaduras de víboras, escorpiones y animales venenosos en general. Asimismo se usó como contraveneno en los casos de intoxicación por cicuta, acónito y otros potentes venenos.

La Confección Triaca Magna

La Triaca Magna ha sido el medicamento más célebre de la historia del fármaco. Ha dominado la escena médico-farmacéutica por ser utilizada como una panacea, como un remedio infalible, la reina de los antídotos, el antídoto por antonomasia y por ello como la “*mater omnium medicinarum*”.

El hecho de que este medicamento fuera eficazísimo contra la mordedura de las bestias feroces, a las cuales en griego se les denominaba “Terion”, hizo que se le diera el nombre de “Teriaca”.

Nicandro de Colophon, médico que vivió en tiempos de Atala III, último rey de Pérgamo, escribió dos poemas titulados “Theriaca” y “Alexipharmaca” en los que trata respectivamente de los venenos de las víboras y modo de contrarrestarlos así como de otros venenos y sus antídotos, poemas que más tarde fueron copiados por naturalistas modernos.

Desaparecido Mitrídates, Pompeo llevó a Roma una gran cantidad de recetas recogidas del rey del Ponto. Andrómaco el Viejo, médico de Nerón, modificó la receta del Mitridato añadiendo algunos ingredientes e incluyendo la carne de víbora en sustitución del escinco. Así pues la receta clásica tiene su origen en el Mitridato que en la época de *El Quijote* se preparaba según las indicaciones de Galeno.

La fórmula contaba con poco más de sesenta ingredientes, la mayor parte

de los cuales eran productos vegetales del área mediterránea oriental, africanos o asiáticos. También entraban en su composición productos animales como el castoreo y tres medicamentos compuestos: Trociscos de Scilla, Trociscos de Víbora y Trociscos de Hedicroi. Los ingredientes pulverizados se empastaban con Miel Cecropia de Cnido y Rodas para disolver después la masa viscosa en Vino de Salerno dulce para conservar el medicamento por largo tiempo.

La fórmula de la Triaca era difícil de componer por la dificultad de obtener los ingredientes originales. En la época del El Quijote era famosa la Triaca de Venecia que se componía públicamente para ser distribuida después a toda Europa por ser de calidad extraordinaria.

En España, eran los Colegios de Boticarios quienes se ocupaban de la elaboración del medicamento. Por cuestión económica, eran estas corporaciones quienes podían asumir la composición del medicamento con los ingredientes originales.

Los tratados de la época aconsejaban que la Triaca no podía usarse sin consejo del médico y al respecto hay que recordar que entre los simples que la constituyen se encontraba el Opio en proporción bastante importante y que a él se debían muchas de las propiedades de este polifármaco, entre las cuales se destacaban:

- Preservar el ánimo sana, es decir preventivo de la enfermedad
- Alargar la vida
- Socorrer en toda clase de venenos. El uso de la carne de víbora responde al principio que “de donde viene el veneno viene la cura”
- Sanar la mordedura de perro rabioso, tomada por boca y aplicada sobre la mordedura
- Sanar todos los males internos
- Defender el cuerpo de los dolores viejos
- Resistir los paroxismos de la gota coral (epilepsia)
- Aprovechar a los asmáticos, a los que escupen sangre y quita la ronquera.
- Aprovechar en los síncope
- Sanar las indisposiciones del estómago
- Útil en vómitos y diarreas
- Remediar las lombrices, cámaras de sangre y disenterías
- Remediar la ictericia.
- Sanar la hidropesía, la lepra, los cólicos nefríticos, el reuma, la gota, los espasmos nerviosos y toda clase fiebres.
- Excelentísimo para todo mal que no hayan podido sanar otros remedios

Podía decirse que la Triaca no sólo daba al enfermo salud sino la vida por lo que se consideraba que su obra era llamada más resurrección que remedio.

II. MEDICAMENTOS RENACENTISTAS

Giovanni da Vigo (1450-1525), fue la figura más descollante entre los cirujanos italianos. Se formó con Battista de Rapallo, cirujano del marqués de Saluzzo, ejerció en Génova y después se trasladó a Savona donde encontró el favor del Cardenal Giuliano della Rovere, quien llegó a ser el Papa Julio II en 1503, entrando Vigo al servicio de él en la Corte Papal como cirujano. Entre sus pacientes se encontraban muchos cardenales y el Duque de Urbino. Tras la muerte del Papa en 1513, Vigo entró al servicio del sobrino de aquel, Sixto della Rovere, que como su tío padecía de gota. Sixto murió en 1517 y entonces Vigo se retiró de la vida pública. Tenía dos hijos: Ambrosio, Preboste de Santa Maria Magdalena de Génova, y Luigi, cirujano como él, a quién dedicó su obra "*Practica copiosa in arte chirurgica*", publicada en Roma en 1514. Esta obra trata de anatomía, abscesos, heridas, úlceras, fracturas. Además incluye medicamentos simples y antídotos. La publicación alcanzó una gran difusión en el transcurso del siglo XVI pues gozó de numerosas ediciones y traducciones. Fue considerada como un puente entre la medicina de la antigüedad, la árabe y la renacentista. Se ocupaba en ella de dos grandes problemas de la cirugía del renacimiento: la sífilis y las heridas por arma de fuego. La terapéutica que recomendaba para curar las heridas de arcabuz era cruel pues empleaba aceite de sauco hirviendo mezclado con un poco de Triaca Magna. La cura ocasionaba al paciente, en ocasiones, más dolor y padecimiento que había causado la propia herida.

Vigo fue de los primeros en recomendar el uso de medicamentos para el tratamiento de la sífilis, en cuya composición entraba el mercurio, como son los siguientes:

Emplasto de Juan de Vigo

Medicamento complejo que se empleaba para curar las Bubas, se aplicaba sobre los tumores duros de la infección venérea al objeto de resolverlos. También se le conoció con el nombre de Emplasto de ranas con mercurio que llevaba en su composición una libra de mercurio. Cuanto más mercurio entraba en su composición era más resolutivo y por eso se preparaba con dos libras, tres y cuatro libras de mercurio

denominándose respectivamente Emplasto de ranas con duplicado, tresduplicado o quadroduplicado.

Polvos de Juan de Vigo

Preparados a base de mercurio sublimado, se utilizaban para cauterizar y mundificar, aplicados externamente y puestos sobre las fístulas, llagas y úlceras envejecidas así como úlceras venéreas. No se recomendaba su uso por vía interna pues ya se conocía el peligro de la intoxicación mercurial.

Todos los medicamentos mencionados fueron utilizados en terapéutica hasta el siglo XVIII y por tanto se usaron comúnmente durante muchas centurias. En España, el Real Colegio de Profesores Boticarios de Madrid, corporación antecesora de la Real Academia Nacional de Farmacia, había alcanzado el privilegio de elaboración de la Triaca Magna en el año 1732 y disfrutó de él hasta 1920, año en que, por el desuso en que cayó este polifármaco, dejó de prepararse.

BIBLIOGRAFÍA

- Castiglioni, A. (1941) Historia de la medicina. Barcelona, Salvat Ed. S.A:
- Folch Jou, G., Suñé Arbussá, J. M^a y Valverde López, J.L. (1986) Historia General de la Farmacia, el Medicamento a través del tiempo. Madrid, Ed. Sol S.A.
- Folch Andreu, R. (1927) Elementos de Historia de la Farmacia. Madrid, impr. Vda. A.G. Izquierdo.
- Francés Causapé, M^a.C. (2005) Los Remedios Oficiales en la época cervantina. Conferencia impartida el día 22 de Noviembre en el Curso Extraordinario sobre "La Ciencia y la Técnica en la época de Cervantes" celebrado en la Universidad de Salamanca del 14 al 23 de Noviembre de 2005.
- Garrison, F.H. (1921) Historia de la Medicina. Traducida por Eduardo García del Real. Madrid, Calpe.
- Sánchez Granjel, L. (1980) La Medicina Española Renacentista. En Historia General de la Medicina Española. Vol. II. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.

UN BOTICARIO TOLEDANO EN EL QUIJOTE... (Y DESDE EL QUIJOTE)

DR. D. ÁNGEL DEL VALLE NIETO

Académico correspondiente de la Real Academia Nacional de Farmacia.

Farmacéutico Comunitario. Talavera de la Reina



En *El Quijote*, porque así aparece en la obra; desde *El Quijote*, porque le vamos a encuadrar dentro de los límites “boticarios” de la novela cervantina; de sus modos adverbiales, personajes, frases e, incluso, voces desusadas, sin salirnos ni un milímetro de ellos y recogiendo lo que de farmacéutico nos señale Cervantes y que, lógicamente, podamos relacionar con nuestro compañero toledano.

Don Quijote y Sancho llevan ya varios días en el Palacio de los Duques y en estos momentos se encuentran embarcados de lleno en la *extraña y jamás imaginada aventura de la Dueña Dolorida, alias de la Condesa Trifaldi*.

Nuestro héroe ha enumerado las obras y hazañas de los caballeros andantes y termina diciendo: *Venga esta dueña, y pida lo que quisiere; que yo le libraré su remedio en la fuerza de mi brazo y en la intrépida resolución de mi animoso espíritu.* (II, XXXVI).

Pero la complacencia que mostraron el Duque y la Duquesa ante la actitud de nuestro caballero, hizo decir a Sancho:

-No querría yo que esta señora dueña pusiese algún tropiezo a la promesa de mi gobierno; porque yo he oído decir a un boticario toledano, que hablaba como un silguero, que donde interviniesen dueñas no podía suceder cosa buena. ¡Válame Dios, y qué mal estaba con ellas el tal boticario!. (II, XXXVII).

-Calla, Sancho amigo –dijo Don Quijote-; que pues esta señora dueña de tan lueñes tierras viene a buscarme, no debe de ser de aquellas que el boticario tenía en su número.

Denostadas las dueñas por Sancho, es Doña Rodríguez la que sale en defensa de las mismas, y con tal ímpetu que la tiene que calmar la Duquesa:

-Yo creo - dijo la Duquesa - que mi buena Doña Rodríguez tiene razón, y muy grande; pero conviene que aguarde tiempo para volver por sí y por las demás dueñas,

para confundir la mala opinión de aquel mal boticario y desarraigar la que tiene en su pecho el gran Sancho Panza.

Cuatro veces, pues, aparece la palabra boticario en *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

¿Cómo sería este boticario? ¿Cómo transcurriría un día cualquiera en su botica?

Que hablaba como un silguero es evidente, pues esto era propio de toledanos, vallisoletanos y burgaleses, que siempre han tenido fama de hablar correctamente el castellano y así hablaba este boticario: tan bien como cantan los silgueros (jilgueros).

Debía de tener una buena clientela y una buena botica, aunque la Duquesa se refiera a él como *mal boticario*, pero no como profesional, sino como persona al tener tan mala opinión de las dueñas.

¿Era boticario o farmacéutico?

Sí, era boticario. En aquellos tiempos, el quehacer farmacéutico científico, tal y como lo entendemos hoy, residía en los médicos, siendo el boticario un simple menestral que ejercía mecánicamente su oficio y siempre llevado de la mano del médico hasta en los más mínimos detalles. No obstante, era el experto en la recolección, el comercio, la conservación, la confección y el despacho de los medicamentos.

Para ello debía cumplir determinados requisitos, tales como tener una edad mínima de 22 años y haber realizado durante cuatro, prácticas con un boticario establecido en su misma ciudad, el cuál, pasado ese tiempo, le extendía el certificado pertinente lo que le daba acceso a examinarse ante el Tribunal del Protomedicato que le expedía, tras poner de relieve sus conocimientos en la materia, la correspondiente carta de examen, imprescindible para el ejercicio de la profesión <<porque el arte de boticario requiere mucha ciencia e habilidad e fidelidad>>, según recoge el profesor Esteva de Sagrera en su *Historia de la Farmacia*. Además, debía haber demostrado fehacientemente limpieza de sangre (condición que, de todas las profesiones sanitarias, sólo se exigía a médicos y boticarios) y un suficiente conocimiento del latín.

Le gustaban las cosas bien hechas, como a todo boticario que se precie, y cumplía con todas las recomendaciones señaladas para abrir la botica. Así, dispuso inicialmente de más de 500 ducados, que era la suma que se consideraba imprescindible para poder adquirir medicamentos y drogas de contrastada calidad y estaba casado “para evitar otros distraimientos”. Es de suponer que tuviese establecida su botica en una zona comercial y rica y en una casa asentada en lugar seco y no soleado ni ventoso, “porque estas cosas ciertamente son causa para corromper y dañar los medicamentos”.

Aquella mañana de marzo Toledo resplandecía como una joya. El sol, madrugador y tibio, separaba delicadamente las gasas de niebla que ascendían desde el río, impaciente por contemplar la ciudad a la que despertaba.

Las calles eran un hervidero de gente, como también lo era la botica que, en efecto, estaba situada en las proximidades de la Catedral y por cuya puerta pasaba a diario la práctica totalidad de la población.

Su instalación y utillaje eran un fiel reflejo de las inquietudes profesionales de su dueño. Elementos clave para preparar y conservar los medicamentos eran las balanzas, los alambiques o alquitaras y el instrumento farmacéutico por excelencia, el mortero. De todo ello disponía y todo bien limpio y ordenado. Asimismo, mostraba orgulloso un exquisito conjunto de albarellos de cerámica talaverana (los mejores dado el perfecto acabado de su esmalte) para almacenar en su estilizado cuerpo los simples y las fórmulas más usuales, previamente confeccionadas. A ello había que sumar las cajas de madera imprescindibles para conservar los productos vegetales y un sinfín de utensilios complementarios que, obviamente, no vamos a detallar ni siquiera a nombrar.

Dado que la Botica, como arte, siempre ha tenido algo de mágico y de esotérico, la del toledano, respondería al menos en parte a la descrita por José Joaquín de Mora en su poema *Boticario de Zamora*:

*Yerbas secas, infinitas,
Espíritus, gomas, untos,
Raíces, piedras, pepitas,
Y cabellos de difuntos.
De polvos, varias cajitas;
De ungüentos, vastos conjuntos;
Y un cocodrilo en el techo,
Lleno lo interior de afrecho.
De ese arsenal bien provisto,
Saca lo que es necesario
Para su ejercicio mixto
De adivino y boticario.*

Quedó pendiente del día anterior la preparación de varias confecciones y a ello se dedicó nada más abrir la botica, junto con sus ayudantes. Mientras esperaban, las

dueñas y otros clientes que habían ido llegando, hablaban entre sí con la confianza que el entrañable ambiente de la farmacia permite a los enfermos:

-<<He venido a que me prepare alguna bebida tónica para mi señora, la famosa *infanta Micomicona*, pues acaba de salir de un mal parto y se ha puesto *en la espina de Santa Lucía*; en los huesos se ha quedado la pobre>>.

-<<Hace bien en acudir a este boticario, terció la *Dueña Dolorida*, una de las más habituales parroquianas tal y como de su nombre cabía esperar. El invierno pasado me dio a tomar unos papelillos contra el *romadizo* y no sabe el *vado* que sentí: al segundo sobre ya casi se me había curado el dichoso catarro. ¡Qué alivio, qué alivio!>>, repetía una y otra vez.

-<<Yo, sin embargo, y pese a mi edad – el que ahora hablaba era un antiguo alférez de los gloriosos Tercios – todavía *tengo mi alma en las carnes*, me conservo joven y ágil, ¡válame Dios!. Pero también me romadizo con mucha frecuencia>>.

-<<Bien pudiera yo decir lo mismo si no fuera porque *estoy de mala voluntad: siento tártagos y bascas cada vez que como algo*>> se quejaba un sacristán de la cercana Catedral.

De repente, gritos y voces, lastimeros y desgarradores, rompieron la tranquilidad de la jornada provocando una gran confusión: un alarife, que restauraba la fachada del palacio de la *Duquesa Trifaldi*, se había caído desde el inseguro andamio en el que trabajaba. El golpe fue tan violento que sus huesos quedaron *hechos alheña y brumadas* todas las costillas. Además, eran tales el dolor, el susto y el miedo que *temblaba como un azogado* y, mientras el boticario comenzaba a preparar *bizmas, emplastos* y gran cantidad de *hilas* para curarle y, seguidamente, aplicar a sus heridas el milagroso e infalible *Aceite de Aparicio*, uno de sus ayudantes ofreció al accidentado *un buen trago de lo añejo* para confortarle.

Llegó, presto, el *doctor Pedro Recio, natural de Tirteafuera* y mandó llamar urgentemente a un *algebrista* muy acreditado en el arte de concertar los huesos desencajados y quebrados.

Tras todos estos primeros cuidados y curas, el maltrecho albañil fue trasladado al Hospital de San Juan Bautista de Afuera, más conocido como Hospital Tavera, en una de las carrozas de la Trifaldi.

Todo volvió a la normalidad. El bien conservado alférez terminó por llevarse los papelillos para aliviar sus frecuentes romadizos y la dueña de la famosa infanta Micomicona, una bebida que *vuelve en su prístina entereza y vigor* y que el doctor Pedro Recio había recomendado tomar con buenos resultados a muchos de sus pacientes

– incluido el mismísimo Gobernador – durante su estancia en *la ínsula de Barataria*.

La mañana se terminó tras dispensar una *cedulilla* en la que se ordenaba preparar una *píctima* para *desahogar y alegrar el corazón* y otra en la que un médico paracelsista, recientemente licenciado por Alcalá, pedía *unciones mercuriales* para curar el *morbo gálico*, la gran plaga de la época.

El aceite de Aparicio, digamos entre paréntesis, fue inventado por Aparicio de Zubia, un empírico, ni médico, ni boticario, que iba detrás de la Corte itinerante de los Reyes Católicos; estos, al igual que otros monarcas europeos, autorizaron a personas que no estaban en ningún modo relacionadas con la Medicina ni con la Farmacia, a preparar medicamentos de contrastado valor terapéutico. Tal es el caso que

nos ocupa y este aceite de Aparicio llegó a ser incluido en todos los libros escritos por farmacéuticos y doctores e, incluso, en Farmacopeas, lo cual significa que esta clase de medicinas eran oficialmente aceptadas.

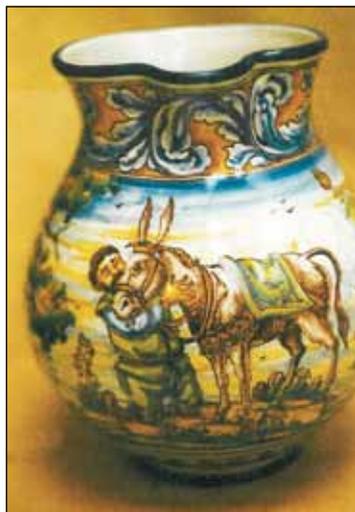
Su fórmula ha ido cambiando y complicándose a lo largo de los siglos. Recojamos aquí (y sólo cualitativamente) la expresada por la esposa de Aparicio, Isabel Pérez de Peramato, en 1567 ante el doctor San Pedro y el boticario Diego de Burgos, como testigos, según consta en el trabajo de la doctora Francés Causapé titulado *Un secreto remedio español del siglo XVI. El Santo aceite de los vizcaínos*. Estaba formado, decimos, por: aceite, trementina de abeto, vino blanco, polvo de incienso, trigo limpio, harina de hipérico, cardo bendito y valeriana.

Su eficacia dio lugar a este proverbio: “El aceite de Aparicio no es santo, pero hace milagros”.

Pero es que, además, valía tanto que cuando se quería ponderar el precio de una cosa se decía: “Es tan caro como Aceite de Aparicio”. Por ello, Cervantes no podía ponerlo en las alforjas de Sancho, sino en casa de los Duques que disponían de tal cantidad que lo empleaban para curar simples arañazos:

Pero el gato, no curándose destas amenazas, gruñía y apretaba; mas, en fin, el Duque se le desarraigó y le echó por la reja.

Quedó Don Quijote acribado el rostro y no muy sanas las narices.[...] Hicieron



Cerámica de Talavera de la Reina con motivos Quijotescos

traer Aceite de Aparicio, y la misma Altisidora, con sus blanquísimas manos, le puso unas vendas por todo lo herido. (II; XLVI).

Era, en efecto, una preparación vulneraria que por su acción cicatrizante se utilizaba para curar antiguas y recientes heridas y úlceras. Ese gran farmacéutico de Corral de Almaguer, don Félix Palacios y Bayá indicó en su *Palestra Pharmaceutica*, en 1706, “que es muy bueno para consolidar cualquier suerte de heridas” y recomienda que, una vez aplicado, se pongan encima muchos paños. Observemos que ya se adelantó Cervantes al decirnos que Altisidora le puso vendas por todo lo herido.

Pero no abandonemos la casa de los Duques. En II, XXXII, Don Quijote es lavado con delicadas aguas y jabones; no así Sancho que protesta y dice *sí quiero* [que me laven] *pero querría que fuese con toallas limpias y con manos no tan sucias; que no hay tanta diferencia de mí a mi amo, que a él lo laven con agua de ángeles y a mí con lejía de diablos.*

Evidentemente, esta agua de ángeles debía ser el paradigma de las soluciones aromatizantes de la época en unos tiempos en que se empleaban dichas sustancias en fumigaciones para combatir la peste intentando, así, reducir el contagio de ésta y otras enfermedades, además de en el aseo personal. No es de extrañar que nuestro buen boticario recibiera innumerables pedidos para las nobles y aristocráticas mansiones toledanas.

En su composición entraban sustancias aromáticas de elevado precio: raíces de lirio de Florencia, benjuí, estoraque, leño de Rodas, sándalo, ládano, almizcle, mosqueta, ámbar gris, etc., etc. Palacios lo recoge con el nombre de *Acqua odorata egregia* y dice que “gástase en perfumes de las casas y de las iglesias, echada en cazoletas convenientes, para volver los vestidos y ropas olorosas rociándolos y para cosas semejantes”.

Vemos que dicha botica estaba muy bien surtida de los simples más variados e, incluso, exóticos para poder elaborar todas estas confecciones. Ya por aquel entonces comenzaba a establecerse el desarrollo de la comercialización de estos productos jugando en todo ello un importante papel la distribución farmacéutica.

Por cierto, ¿saben ustedes que el rucio de Sancho fue el primer vehículo encargado de realizar esta labor en nuestra Comunidad de Castilla La Mancha y aun en España, al llevar sus alforjas cargadas de ungüentos e hilas, según él mismo atestigua: *que aquí traigo hilas y ungüento blanco en las alforjas?, dice en (I, X).*

Y cuando Sancho *halló de menos a su rucio, comenzó a hacer el más triste y doloroso llanto del mundo. (I, XXIII).*

Llanto que el autor de este trabajo se permite, humildemente, expresar en romance:

*<<-Portador de mis enjundias,
¡oh gris y blanco jumento!,
llevador de las alforjas
con las que el hambre consuelo
y la sed calmo, prudente,
con buenos caldos manchegos.
Transportista de mejunjes
que aplicar al caballero.
Primer vehículo andante
con hilas, bizmas y ungüentos.
¡Furgoneta de La Mancha
de reparto siempre cierto!
¡Pegaso distribuidor
puntualmente de remedios!
No abandones a tu Sancho,
pobre, azogado y sediento...
Vuelve pronto hasta mi lado.
En ti sólo sueño y pienso
y la pena me sofoca
y marrido desfallezco.
¿Mi Barataria soñada
gobernaré con acierto
si me falta, con mi rucio,
mi prestancia y mi respeto?
¿Llegaré pronto al servicio
de la botica en Toledo,
con boticario que habla
como cantar de xilguero,
denostador de las dueñas,
maestro de su mortero?
¿Y qué haré si Don Quijote
precisa de los ungüentos
que debo de llevar siempre
tal como dijo el ventero,
sobre todo ese que es blanco*

*por albayalde compuesto
y tanto y tanto se aplica
y en nada tiene provecho?
¡Bálsamo de Fierabrás
que encajas los rotos cuerpos,
que sólo precisas vino,
sal, aceite y buen romero
para, tomado en ayunas,
componer lo descompuesto!
¡Oh de Aparicio el aceite
para gatunos encuentros,
caro como ningún otro,
de Altisidora remedio!
¡Oh píctima de azafrán
colgada, cordial, del pecho,
socorro de nuestro Crocus,
de nuestro Crocus manchego,
para aquellos corazones
débiles y lastimeros!
¡Ay, rucio, rucito mío:
vuelve a mi lado, discreto.
A mi mujer y a mis hijos,
no les dejes sin provecho!
Prometo, hasta que te encuentre,
a las alforjas, ¡ni un tiento!
Pero llega, que aún me falta
llevar un medicamento
al pueblo aquel, tan lejano,
donde vimos al barbero
que su cabeza cubría
con vacía que era yelmo.
¿Te acuerdas? Sí, de Mambrino.
Pero vuelve, que me pierdo
por esta Sierra Morena,
paso de Despeñaperros.
¡Quién pudiera regresar
do los molinos de viento...!>>*

Uno de los medicamentos nacidos en el siglo XVI fue el emplastro confortativo de Vigo (que ya hemos visto preparar a nuestro boticario) y que así aparece citado en el texto cervantino:

-La libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos (II, LVIII), exclama Don Quijote al salir del Palacio de los Duques y volver a gozar de la campiña rasa y abierta. ¡Venturoso aquél, continúa, a quien el cielo dio un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo!

-Con todo eso –dijo Sancho- que vuesa merced me ha dicho, no es bien que se quede sin agradecimiento de nuestra parte doscientos escudos de oro que en una bolsilla me dio el mayordomo del Duque, que como píctima y confortativo la llevo puesta sobre el corazón para lo que se ofreciere.

Recordemos:

Píctima.- El emplastro de hierbas que, como cordial, se pone sobre el corazón para desahogarlo y alegrarlo y, como estamos en Castilla-La Mancha, diremos que recibe el nombre particular de socrocio si lleva azafrán.

Confortativo.- Dícese de lo que tiene virtud de confortar; es decir, dar vigor, espíritu y fuerza a alguien debilitado o agotado. Según la medicina de la época, el corazón era la sede de la ira, la concupiscencia y otras potencias naturales que podían perturbar el cerebro, por lo que era necesario confortarlo. (¿Cómo no iban a dar vigor, espíritu y fuerza los doscientos escudos de oro al económicamente debilitado Sancho? ¿Qué mejor confortativo para sus penurias?)

Los simples y compuestos vegetales tenían un papel preponderante en la terapéutica de la época. Señalemos al respecto el dato de que en los inventarios realizados en 1551 en las boticas sevillanas, el 66,8 % del total inventariado correspondía a simples procedentes del reino vegetal. Pues bien, si tratamos de contemplar a este boticario toledano en El Quijote y desde El Quijote, no podemos pasar por alto esta frase de nuestro héroe hablando con el hijo poeta del Caballero del Verde Gabán: *La ciencia de la caballería andante encierra a casi todas [...] [y el caballero] ha de ser médico, y principalmente herbolario, para conocer en la mitad de los despoblados y desiertos las hierbas que tienen virtud de sanar heridas.* (II, XVIII).

Y si en la inmortal novela se cita al *Dioscórides* - <<tomaría con más aína un cuartal de pan o una hogaza o dos cabezas de sardinas arenques, que cuantas yerbas describe el Dioscórides, aunque fuese el ilustrado por el doctor Laguna>> (I, XVIII) -, no dudamos de que nuestro nunca olvidado boticario también disponía de este gran

libro de la ciencia médica del mundo clásico, ilustrado (es decir, comentado) por el segoviano doctor Laguna.

Pero la actividad en la botica era tan amplia que no podemos abarcarla toda; y tenemos que ir pensando en terminar.

También, como nosotros, se disponía a hacerlo nuestro compañero. Entonces cayó en la cuenta de que, con el trajín del día, no había leído la carta que le entregó a primeras horas de la mañana un hombre que dijo llamarse *Tosilos* y que se la traía de parte de un boticario establecido en Argamasilla. Cual no sería su sorpresa al ver que le solicitaba información sobre la receta del *Bálsamo de Fierabrás*, confección totalmente desconocida para él. Resultaba que dos paisanos suyos, según el más alto *libradores de descomunales batallas*, le habían dicho que se la preparara *ya que con dos tragos queda uno sano como una manzana, aunque le hayan partido por medio del cuerpo*.

<<- ¿*Fierabrás, Fierabrás?*, se preguntaba. ¿Dónde había leído él algo o quién le había hablado, de un Caballero empeñado en preparar una *redoma* de dicho bálsamo *con el cual no hay que tener temor a la muerte ni pensar morir de ferida alguna?*>>.

A pesar de su cansancio, la inquietud profesional lo empujó a consultar el indispensable Mesué y las últimas obras de Bernardino de Laredo buscando referencias sobre dicha preparación. Pero no las encontró; no había nada escrito sobre esa mágica fórmula.

Y regresó a su casa, definitivamente agotado.

La niebla envolvía una noche más a su querida Toledo y la Luna, enamorada, intentaba, como el Sol de la mañana, retirarla; pero, más débil, no lo conseguía y se ocultaba tras ella, soñando...

Al día siguiente, y no sin cierto desaliento por no haber podido informar como se merecía a su amigo y compañero de Argamasilla sobre el Bálsamo de Fierabrás, se puso a elaborar una cierta cantidad del prosaico y aburrido unguento blanco (<<que para todo sirve y para nada aprovecha>>) que un hombre regordete, rústico, bajito y sabedor de cientos de refranes (sí, el mismo que le traía sus pedidos en un jumento) le había encargado tiempo ha para reponer sus alforjas, no sea que llegara a necesitarlo su señor, un tal Don Quijote...

Ángel del Valle Nieto,
de la Real Academia Nacional de Farmacia.

BIBLIOGRAFÍA.-

- Cervantes Saavedra, M. de (1968). *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid.
- Cervantes Saavedra, M. de (1998). *Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico. Col, Biblioteca Básica, nº 50. Crítica, Barcelona.
- Esteva de Sagrera, J. (2005). *La farmacia en el Quijote*. Offarm. Vol. 24, nº 4.
- Esteva de Sagrera, J. (2005). *Historia de la Farmacia*. Ed. Masson, S. A., Barcelona.
- Folch Jou, J. (1957). *Historia de la Farmacia*. 2ª edición. Madrid.
- Francés Causapé, Mª del C. (1975). *Un remedio español del siglo XVI. El Santo aceite de los Vizcaínos*. Actas Congreso Internacional de Historia de la Farmacia. Bremen (Alemania).
- Laguna, A. de (1983). *Acerca de la Materia Médica Medicinal*. Ediciones de Arte y Bibliófila, Madrid.
- Palacios y Bayá, F. (1994). *Palestra Pharmaceutica...* (Ed. Facsímil). Servicio de Reproducciones de Libros, Valencia.
- Riquer, M. de (2003). *Para leer a Cervantes*. Quaderns Crema, S. A., Barcelona.
- Valle Nieto, A. del (2002). *Botica y Farmacia en El Quijote*. Anales de la Real Academia Nacional de Farmacia, vol. LXVIII, núm. 4, Madrid.
- VVAA. (2002). *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla* (tomo III). Junta de Castilla y León, Salamanca.

**2ª MESA REDONDA:
OTROS MENESTERES RELACIONADOS CON LA
FARMACIA EN LA OBRA DE EL QUIJOTE**

MODERADOR: D. ANTONIO PÉREZ HENARES. PERIODISTA DE LA RAZÓN



D. Rodolfo Mateos, D^a. Ana Aliaga, D. Antonio Pérez Henares y D. Luis Menchén

PONENTES:

ACTUALIDAD ALIMENTARIA EN EL QUIJOTE

D. LUIS MENCHÉN FERNÁNDEZ-PACHECO

Farmacéutico comunitario Tomelloso.

Analista Clínico y Experto en Nutrición

LA COSMÉTICA EN EL QUIJOTE

Dra. Dña. ANA ALIAGA PÉREZ.

Farmacéutica comunitario Navarra.

Secretaria General y Ex-vocal nacional de dermofarmacia del Consejo General de Colegios de Farmacéuticos de España

**LA ACADEMIA DE LA REBOTICA DE ARGAMASILLA Y SU TRADICIÓN
CERVANTINA Y QUIJOTESCA**

D. RODOLFO MATEOS MARTÍNEZ.

Farmacéutico y Presidente de la Asociación Cultural “Los Académicos de la Argamasilla”

ACTUALIDAD ALIMENTARIA EN EL QUIJOTE

D. LUIS MENCHÉN FERNÁNDEZ-PACHECO

Farmacéutico Comunitario. Tomelloso

Analista Clínico y Experto en Nutrición.



La alimentación y la nutrición son disciplinas en las que tradicionalmente el farmacéutico ha trabajado, probablemente debido al diseño curricular de su formación universitaria, idóneo para enfrentarse a todos los temas que las rodean.

Como farmacéutico me interesé por estas cuestiones y con los simples méritos de ser un apasionado lector en general y defensor de la comida como realidad cultural, me atrevo a realizar una aproximación a la actualidad alimentaria que se refleja en el buque insignia de nuestra literatura.

La importancia del texto de Cervantes radica en que está vivo, o más aún, es la vida misma, y por tanto, no nos llega como una narración de hechos del pasado sino como algo actual. No podían dejar, por tanto, de figurar entre los temas que trata, los que nos ocupan, desde muy distintas perspectivas.

La alimentación como bien defendía Faustino Cordón, entre otros méritos, Doctor en Farmacia, biólogo y fundamentalmente pensador y humanista, es un hecho primario en el ser humano, “Cocinar hizo al hombre” afirma en una de sus publicaciones; alrededor de la hoguera, cocinando y comiendo surgen las inquietudes de comunicación entre nuestros antecesores. Otro intelectual, antropólogo en este caso, Marvin Harris, concretamente en su libro “Bueno para comer” nos lleva por un camino donde recorreremos distintos orígenes, siempre empíricamente iniciados, de hábitos alimentarios comúnmente conocidos en distintas culturas.

Hago estas dos referencias para argumentar la importancia, intrínseca al hombre y permanente, que existe tras un acto tan simple como alimentarse, y porque todo ello, de forma directa o sugerida, lo encontramos en *El Quijote*.

Haciendo el ligero repaso que permite la cantidad de tiempo marcada, les comentaré algunos aspectos significativos de la actualidad latente en la obra.

Comenzaremos descubriendo las **posturas frente a la alimentación**, llamativamente parecidas a las nuestras. Don Quijote deja claro en distintos pasajes que entiende la **nutrición como un ejercicio de frugalidad**, o sea, la comida como combustible y sin derrochar,

“Tomara yo ahora mas ahina un cuartal de pan o una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques”

Parte I Capítulo 18

“con un puño de bellotas o de nueces nos solemos pasar entrambos ocho días”

Parte II Capitulo 6

Es lapidaria la declaración del héroe sobre su comparación con la actitud de Sancho, subyace en ella la realidad aplicable a una mente anoréxica,

“Come, Sancho amigo – dijo D. Quijote -: sustenta la vida, que más que a mí te importa,, Yo Sancho, nací para vivir muriendo y tú para morir comiendo”

Parte II Capítulo 59

Sancho puede optar a digno representante de las sociedades gastronómicas y reuniones de amigos frente a la comida, **la alimentación como placer**, el goce en calidad y cantidad, las lagrimas que saltan de agradecimiento, antes incluso de entrar la comida a la boca,

“Y denme de comer o, si no, tómense su gobierno, que oficio que no da de comer a su dueño no vale dos habas”

Parte II Capítulo 47

“Sale un tufo y olor harto más de torreznos asados que de juncos y tomillos, bodas que por tales olores comienzan...”

Parte II Capítulo 20

“Y aun menos mal si comiéramos, pues los duelos con pan son menos”

Parte II Capítulo 13

“y de aquí en adelante yo proveeré las alforjas de todo género de fruta seca para vuestra merced, que es caballero, y para mi las proveeré, pues no lo soy, de otras cosas mas volátiles”

Parte I Capítulo 10

Aún quedan más actitudes presentes en el libro y voy a destacar en la Parte II el Capítulo 57, donde el Dr. Pedro Recio de Mal Agüero nos inicia en **la teoría de la Ortorexia**, amargando el gobierno a Sancho, pues tras mostrarle las más apetecibles viandas, se las retira debido al mal que originan. Les recomiendo encarecidamente el episodio, pues disfrutarán de un despliegue de humor incomparable, y podrán darse cuenta de que viene de atrás la obsesión por dividir los alimentos en buenos o dañinos como titula el Reader Digest en uno de sus libros, o como hacen las personas actualmente obsesionadas por el aporte individual de cada alimento, o peor aun el reducir la ingesta a una situación patológica, Ortorexia extrema, para evitar el ataque de males ocultos.

Este episodio esta reflejado de forma graciosa en una película, dvd, editada en estas fechas, “Los Lunnis y su amigo D. Quijote”. Me sirve esta referencia para defender que es necesario para que todas las generaciones descubran nuestro libro, ofrecer puertas de entrada imaginativas como este dvd, la edición ilustrada por el maestro Mingote o los dibujos de mi paisano José Luis Cabañas basados en la obra, ya que todas ellas, para diversos públicos, servirán de cebo para llegar al mundo quijotesco, uniendo la actualidad presente con la del texto. Si el resultado es que un niño de poco más de dos años y medio, concretamente mi hijo Javier, me desafíe por la noche al grito de ¡soy D. Quijote, caballero andante!, podremos tener esperanza en la supervivencia de la lectura.

Perdonen el inciso, pero tras él continuaré con otro tema actual, que ya figura en El Quijote, **los alimentos nutracéuticos o la curación en las viandas**, no podía ser otro que el más señero, el bálsamo de Fierabrás, paradigma de curación navegando entre alimento, medicamento y producto milagro,



Paisajes con viñedos manchegos

“un poco de aceite, vino, sal y romero para hacer el salutífero bálsamo”

Parte I Capítulo 57

Tenemos ejemplos más humildes, pero que han mantenido su tradición durante siglos, aportando potasio, regulando el tránsito intestinal, y recordando la necesidad de mantener una buena hidratación, tan importante con el aumento de la esperanza de vida y la pérdida de sensación de sed en la edad avanzada.

“y unas tajadicas sutiles de carne de membrillo que le asienten el estomago y le ayuden a la digestión”

Parte II Capítulo 47

“No sé cuantas rabitas de queso de tronchón que servirán de llamativo y despertador de la sed”

Parte II Capítulo 66

Están presentes también tópicos y mitos sobre la imagen de saludable, natural, frente a lo artificial o lo manipulado, que han permanecido en nuestro subconsciente colectivo,

“vérsame quedar más sano que una manzana”

Parte I Capítulo 10

Cambiamos el tercio, pues en estos tiempos en que se discute de temas como la **Nación de Naciones y la pluralidad cultural**, estatutos, estatuts, que diferencia ¿verdad?, parecemos haber olvidado que en nuestro entorno, término de Argamasilla, cercanías de Ruidera, existen tumbas visigodas y otras orientadas a La Meca, fortalezas de distintos pueblos, particularidades como la casi milagrosa arquitectura de los bombos de los tomelloseros y que la diversidad, que siempre existió y ojalá siempre perdure, debe enriquecer para unir y hacernos grandes y no para separar.

“Acertó a ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía bacalao y en otras partes curadillo y en otras truchuela”

Parte I Capítulo 2

Cuatro términos para el mismo pescado, cada uno con la armonía sonora correspondiente a la tierra de donde proviene.

Retomo el mundo de la comida en su punto más elitista, pues no solo existe el comer en cantidad que Sancho proclama,



La Mancha que dibujó *El Quijote* de Cervantes

“En fin, en él, aunque como el pan con sobresalto hártome a lo menos, y para mi, como yo este harto, eso me hace que sea de zanahorias que de perdices”

Parte II Capítulo 55

También existe el capricho en la comida, aunque nos sorprenda encontrarlo en esta obra. Habla Cervantes **de melindres o delicatessen**, tanto en lo referente a usos como a alimentos, que no es sólo propio de estos tiempos nuestros, en los que algunos platos tienen más largo el nombre que el contenido, tan sólo por ser de autor, como si nuestras madres y abuelas no fueran autoras de esos rotundos guisos y asados que a veces nos llevan a estados de ensoñación comparables con las quijotescas visiones.

“Comer a lo melindroso, tanto que comía con tenedor las uvas y aun los granos de la granada”

Parte II Capítulo 62

“Comenzaron a comer con grandísimo gusto y muy de espacio, saboreándose con cada bocado, que le tomaban con la punta del cuchillo, y muy poquito de cada cosa”

Parte II Capítulo 54

Los dos ejemplos citados nos podrán servir de recurso en algunos menús degustación actuales, para prolongar nuestra estancia en la mesa y no aparecer como voraces devoradores de diminutas expresiones de arte culinario.

“Pusieron asimismo un manjar negro que dicen que se llama cavial y es hecho

de huevos de pescados, gran despertador de la colambre”

Parte II Capítulo 54

Y para terminar este melindroso inciso, que mejor que pensar en si el “cavial” sería del Guadalquivir o de alguna embajada Rusa perdida por La Mancha.

La relación entre **alimentación y vida social**, es notoria a través de los tiempos, somos gentes de celebrar comiendo y bebiendo, de estar siempre presente en cualquier actividad de nuestra vida una copa y un plato, o muchos, pues nos deleitamos desde lo exquisito a lo desmesurado, repasen el Capítulo 20 de la Parte II y recréense con las Bodas de Camacho, conjunto de ostentación, sueño o delirio que no tiene que envidiar a ningún “marco incomparable” ni al salón de bodas más de moda. Pero no queda ahí, el catering existía, pues tras el ejercicio de la caza en las monterías del duque, en el mismo campo cubrían sus necesidades gastronómicas, y no de cualquier manera,

“hallaron las mesas en orden y la comida aderezada, tan sumptuosa y grande”

Parte II Capítulo 34

Finalizaremos este repaso con algo de vida comercial, pues ya en el Quijote tenemos referencias a la **calidad, ofertas y publicidad por las tierras y ventas de España**. Podemos descubrir los inicios de las denominaciones de origen, de las indicaciones geográficas protegidas (IGP), y de las exigencias de calidad que nos marcan estas y otras instituciones,

“cada grano del grandor de un garbanzo de los buenos de Martos”

Parte II Capítulo 38

Grandes logros para el consumidor estas garantías, aunque, todavía en nuestros tiempos después de comprar o consumir algo sentimos que

“el abadejo eran truchas, el pan candeal y las rameras damas”

Parte II Capítulo 38

Un episodio de exquisito humor, donde se despliega lo vano y superficial de determinadas técnicas de venta, lo podríamos renombrar como “En la nueva venta o el merchandising en los siglos XVI y XVII” Parte II Capítulo 59, les recomiendo que disfruten con la relación entre lo primeramente ofertado y las existencias reales.

Quedan temas para llenar mucho más tiempo, si hablásemos de los distintos alimentos que aparecen en la obra, queso, pan, miel, vaca, carnero, lentejas, palomino, cebolla, nísperos, bellotas, leche, uvas, perdices, vino... y recetas, como el salpicón, los duelos y quebrantos, las hojuelas y por quién y cuándo se consumen estos platos.

Y deseemos que en algo no lleve razón D. Quijote y deleitémonos con la buena gastronomía de nuestra tierra a pesar de encantarnos con el libro.



Castillo de Peñarroya, fortaleza medieval

“ - ¿y los encantados comen? – dijo el primo. No comen – respondió don Quijote -, ni tienen excrementos mayores”

LA COSMÉTICA EN EL QUIJOTE

DRA. DÑA. ANA ALIAGA PÉREZ

Secretaria General y Ex-vocal Nacional de Dermofarmacia del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos de España.

Especialista en Análisis Clínicos y Farmacia Industrial y Galénica.

Farmacéutica Comunitaria. Navarra.



En 2005 se conmemoró el año del Quijote y de su autor (Miguel de Cervantes), por el IV Centenario de la aparición del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Desde que vio la luz en 1605 en la imprenta madrileña de Juan de la Cuesta se convirtió en un éxito editorial, multiplicándose las ediciones y traducándose a otros idiomas.

El Quijote ha sido motivo de inspiración de diversas disciplinas artísticas: artes plásticas, música, danza, teatro, cine.

Muchos son los que han interpretado la obra y nos han ayudado a reflexionar sobre los valores humanos y a conocer escenarios, personajes, ambientes y costumbres de aquella época.

Las menciones que Cervantes hizo sobre la particular **cosmética** de entonces que, al margen de los aspectos legales, no está tan lejos de lo que actualmente buscamos en su uso: higiene, protección, perfume, maquillaje, depilación, tintes...

No entrando en si la cosmética permite llamar a un cuerpo bello o hermoso, o cómo cambia la imagen o concepto de la belleza con el tiempo, a nadie le importaría, usase lo que usase, tener un Don Quijote que describa la hermosura de su dama como aparece en el capítulo XIII 1ª parte "Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos":

Aquí dió un suspiro Don Quijote y dijo: Yo no podré afirmar si la dulce mi enemiga gusta o no de que el mundo sepa que yo la sirvo; solo sé decir (respondiendo a lo que con tanto se me pide) que su nombre es Dulcinea, su patria el Toboso, un lugar de la Mancha, su calidad por lo menos ha de ser princesa, pues es

reina y señora mía; su hermosura sobrehumana pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas; que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol sus manos, su blanca nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que sólo la discreta consideración puede encarecerlas y no compararlas.

Encontramos otros pasajes referentes a la hermosura pero siempre defendiendo Don Quijote a su Dulcinea.

Capítulo IV 1ª parte. “De lo que sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta”.

Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo toda doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso.

Si os la mostrara, replicó don Quijote, ¿Qué hicieredes vosotros en confesar una verdad tan notoria?. La importancia está en que sin verlo lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender.

Capítulo LXIV 2ª parte. “Que trata de la aventura que más pesadumbre dió a Don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido.

No ha habido ni puede haber belleza que con la suya compararse pueda; y así no diciendos que mentis, sino que no acertáis en lo propuesto.

Capítulo XLVIII 2º parte. ¡De lo que sucedió a Don Quijote con Doña Rodríguez, la dueña de la Duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna!

¿Va vuesa merced, señor Don Quijote, la hermosura de mi señora la duquesa, aquella tez de rostro, que no parece sino de una espada acicalada y tersa, aquellas dos mejillas de leche y de carmín, que en la una tiene el sol y en la otra la luna, y aquella gallarda con que va pisando y aún despreciando el suelo, que no parece sino que va derramando salud donde pasa?.

También podemos encontrar pasajes referentes a la higiene o la limpieza.

Capítulo XXXII 2ª parte. “De la respuesta que dió Don Quijote a su reprehensor con otros graves y graciosos sucesos”

Traigan aquí un peine, o lo que quisieren, y almohacenme (cepillar) estas barbas; y si sacaren dellas cosa que ofenda a la limpieza que me trasquilen a cruces (cortar el pelo de modo desigual y grosero, como se hacia a los tontos).



El año 1605 que nació Don Quijote, se llevaban **costumbres y modas** que complementaban junto con la cosmética la estética de aquella época:

En los vestidos cortesanos el color negro es el más usado entre los hombres pues acentúan el aspecto de gravedad, destacan los grandes cuellos moldeados en ondas, llamados cuellos de lechuguilla.

Entre las damas se populariza el uso del guardainfante, importado de Flandes, es un armazón hecho de varillas, aros, cuerdas y ballenas, que da forma de campana a la enagua y sirve para ahuecar la falda. Crece el escote. Los pies más bellos son los más pequeños, la mujer recatada los oculta bajo el vestido y dentro de los chapines, que son altos con suelo de madera y forrados de cordobán.

El peinado de moda se llama copete. Las damas de la sociedad se recogen el pelo en lo alto de la cabeza y acaban el peinado con un tocado que adornan con joyas y plumas. De esta manera, la cabeza cobra un aspecto graciosamente alargado. Así, pues, para elevar este “moño” lo más que sea posible, es necesario colocar una armadura de alambre en su interior que, por su forma, ha dado en llamarse jaulilla.

Para los campesinos y soldados, continúan llevando la camisa blanca, los calzones anchos hasta la rodilla, las medias altas de paño, las alpargatas y la caperuza para ir a trabajar o el sombrero de ala ancha para otras ocasiones. Contra el frío, un capotillo hasta la cintura o una casaca.

El canon de belleza en el siglo XVII trajo una explosión de “indulgencia cosmética” que extendió el uso del polvo blanco y del carmín. El ideal de la belleza femenino era una mujer rubia, de largos cabellos, que simbolizaba la virginidad por lo que recurrían a aclararse el pelo oscuro con lejía. Se pintaban las cejas con sulfuro

de antimonio y se blanqueaban la cara, el escote y las manos con soliman (sublimado corrosivo – cosméticos a base de mercurio).

La piel morena es señal de trabajo a la intemperie. Por eso, la mujer elegante blanqueaba su piel.

Se aplicaban colorete con carmín en las mejillas, la barbilla, la punta de las orejas, los hombros y las manos.

Los maquillajes se hicieron populares en Europa en el siglo XVII para cubrir las cicatrices de la cara originadas por la viruela y otras enfermedades y muchos productos cosméticos se hacían en casa.

Se inició en Francia lo que después se convirtió en una importante industria, la creación de perfumes mezclando diversos ingredientes e inventando nuevas fragancias. Los ingredientes se obtenían de productos aromáticos procedentes de flores, animales, raíces, frutas, cortezas. La falta de higiene era grande y se usaban los perfumes para ocultar el mal olor ya que el jabón no se utilizaba mucho. La elaboración de éste por su escasa producción encarecía el precio por lo que constituía un lujo fuera del alcance del pueblo.

MENCIONES DE LA COSMÉTICA EN EL QUIJOTE

CAPITULO IV (1ª parte)

DE LO QUE SUCEDIÓ A NUESTRO CABALLERO CUANDO SALIÓ DE LA VENTA.

No le mana, canalla infame, respondió Don Quijote, encendido en cólera, no le mana, digo, eso que decís, sino ámbar y algalia (1) entre algodones, y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarrama; pero vosotros pagareis la grande blasfemia que habéis dicho contra tamaña beldad como es la de mi señora.

CAPITULO XX (1ª parte)

DE LA JAMÁS VISTA NI OÍDA AVENTURA, QUE CON MÁS POCO PELIGRO FUE ACABADA DE FAMOSO CABALLERO EN EL MUNDO, COMO LA QUE ACABÓ EL VALEROSO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Sucedió, dijo Sancho, que el pastor puso por obra su determinación, y antecogiendo sus cabras se encaminó por los campos de Extremadura para pasarse a los reinos de Portugal. La Torralba que lo supo se fue tras él y

seguiale a pie y descalza desde lejos con un bordón en la mano y con unas alforjas al cuello, donde llevaba, según es fama, un pedazo de espejo y otro de un peine, y no sé qué botecillo de mudas para la cara (2).

CAPITULO XXXI (1ª parte)

DE LOS SABROSOS RAZONAMIENTOS QUE PASARON ENTRE DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA, SU ESCUDERO, CON OTROS SUCESOS.

Pues es verdad, replicó Don Quijote, que no acompaña esa grandeza y la adorna con mil millones de gracias del alma. Pero no me negaras, Sancho, una cosa: cuándo llegaste junto a ella, ¿no sentiste un olor sabeo (3), una fragancia aromática, y un no sé qué de bueno, que yo no acierto a dalle nombre, digo un tuho o tufo como si estuvieras en la tienda de algún curioso guantero?.

Lo que sé decir, dijo Sancho, es que sentí un olorcillo algo hombruno, y debía de ser que ella con el mucho ejercicio estaba sudada y algo correosa.

No sería eso, respondió Don Quijote, sino que tu debías de estar romadizado, o te debiste de oler a ti mismo, porque yo sé bien a lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel ámbar desleído (1).

CAPITULO XLVII (1ª parte)

DEL EXTRAÑO MODO CON QUE FUE ENCANTADO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, CON OTROS FAMOSOS SUCESOS.

Por Dios, señor, replicó Sancho, ya yo los he tocado; y este diablo que aquí anda tan solícito es rollizo de carnes y tiene otra propiedad muy diferente de la que yo he oído decir que tienen los demonios; porque según dice, todos huelen a piedra azufre y a otros malos olores; pero éste huele a ámbar (1) de media legua.

CAPITULO L (1ª parte)

DE LAS DISCRETAS ALTERACIONES DE DON QUIJOTE Y EL CANONIGO TUVIERON, CON OTROS SUCESOS.

Y hacerle desnudar como su madre lo parió, y bañarle con templadas aguas y luego untarle todo con olorosos unguentos, y vestirle una camisa de cendal delgadísimo toda olorosa y perfumada.

¿Qué el verle echar agua a manos, toda de ámbar (1) y de olorosas flores destiladas?.

¿Y después de la comida acabada y las mesas alzadas, quedarse el caballero recostado sobre la silla, y quizá mondándose los dientes como es costumbre?.

CAPITULO XIV (2ª parte)

DONDE SE PROSIGUE LA AVENTURA DEL CABALLERO DEL BOSQUE.

Mirad, ¡cuerpo de mi padre!, respondió Sancho, ¡qué martas cebollinas o que copos de algodón cardado pone en las talegas para no quedar molidos los cascós y hechos alheña (4) los huesos!.

CAPITULO XXIV (2ª parte)

DONDE SE CUENTAN MIL ZARANDAJAS TAN IMPERTINENTES COMO NECESARIAS AL VERDADERO ENTENDIMIENTO DESTA GRANDE HISTORIA.

Y advertid, hijo, que al soldado mejor le está oler a pólvora que a algalia (1).

CAPITULO XXXII (2ª parte)

DE LA RESPUESTA QUE DIO DON QUIJOTE A SU REPRESOR, CON OTROS GRAVES Y GRACIOSOS SUCESOS.

Finalmente, Don Quijote se sosegó, y la comida se acabó, y en levantando los manteles llegaron cuatro doncellas, la una con una fuente de plata, y la otra con un aguamanil asimismo de plata, y la otra con dos blanquísimas y riquísimas toallas al hombro, y la cuarta, descubiertos los brazos hasta la mitad y en sus blancas manos (que sin duda eran blancas) una redonda pella de jabón napolitano (5).

A lo que respondió el pícaro barbero:

- No quiere este señor dejarse lavar como es usanza, y como se lavó el duque mi señor y el señor su amo.

- Si quiero, respondió Sancho con mucha cólera: pero quería que fuese con toallas más limpias, con lejía más clara y con manos no tan sucias; que no hay tanta diferencia de mí a mi amo que a él le laven con agua de ángeles (6) y a mi con lejía de diablos.

CAPITULO XXXIX (2ª parte)

DONDE LA TRIFALDI PROSIGUE SU ESTUPENDA Y MEMORABLE HISTORIA.

Y luego la Dolorida y las demás dueñas alzaron los antifaces con que cubiertas venían, y descubrieron los rostros, todos poblados de barbas, cuales rubias, cuales negras, cuales blancas, y cuales alfarrazadas (7).

¿Qué padre o qué madre se dolerá della? ¿Quién le dará ayuda?. Pues aún cuando tiene la tez lisa y el rostro martirizado con mil suertes de menjurjes y mudas (2), apenas halla quien bien le quiera, ¿qué hará cuando descubra hecho un bosque su rostro? ¡Oh dueñas y compañeras mías, en desdichado punto nacimos; en hora menguada nuestros padres nos engendraron!.

CAPITULO XL (2ª parte)

DE COSAS QUE ATAÑEN A ESTA AVENTURA Y A ESTA MEMORABLE HISTORIA.

Y así, hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorrativo de usar unos pegotes o parches pegajosos, y aplicándolos a los rostros y tirando de golpe quedamos rasas y lisas, como fondo de mortero de piedra; que puesto que hay en Candaya mujeres que andan de casa en casa a quitar el vello y a pulir las cejas y hacer otros menjurjes tocantes a mujeres, nosotras, las dueñas de mi señora, por jamás quisimos admitirlas, porque las más oliscan a terceras habiendo dejado de ser primas, y si por el señor Don Quijote no somos remediadas, con barbas nos llevaran a la sepultura.

CAPITULO XLI (2ª parte)

DE LA VENIDA DE CLAVIDEÑO, CON EL FIN DESTA DILATADA AVENTURA.

La Dolorida, así como vió al caballo casi con lágrimas, dijo a Don Quijote:

Valeroso caballero: las promesas de Malambruno han sido ciertas: el caballo está en casa, nuestras barbas crecen, y cada una de nosotras y con cada pelo dellas te suplicamos nos rapes y tundas.

Eso no haré yo, dijo Sancho, ni de malo ni de buen talante, en ninguna manera; y si es que este rapamiento no se puede hacer sin que yo suba a las ancas, bien puede buscar mi señor otro escudero que le acompañe, y estas señoras otro modo de alisarse los rostros, que yo no soy brujo para gustar de andar por los aires.

CAPITULO LXIX (2ª parte)

DEL MÁS RARO Y MÁS NUEVO SUCESO QUE EN TODO EL DISCURSO

DESTA GRANDE HISTORIA AVINO A DON QUIJOTE.

Ya estaban las dueñas cerca de Sancho, cuando él más blando y más persuadido, poniéndose bien en la silla, dió rostro y barba a la primera; la cual le hizo una mamona muy bien sellada y luego una gran reverencia. Menos cortesía, menos mudas (2), señora dueña, dijo Sancho, que por Dios que traéis las manos oliendo a vinagrillo (8).

Comentarios

- (1) Sustancias de que en tiempo de Cervantes se confeccionaban las pomadas y perfumes.

El ámbar es una especie de betún transparente que suele arrojar el mar, y que, destilado o desleído, servía en las confecciones olorosas.

La algalia es un ungüento sumamente odorífero, que se cría en una bolsa que tiene entre las dos vías la civeta o gato de Algalia, animal carnicero de Asia y Africa. Del cual dice Fray Luis de Granada en *el Símbolo de la Fe (parte I. Cap. XXII)*: Entre tantas diferencias de animales, no puedo dejar de hacer mención del regalo de la Divina *Providencia* en haber criado gatos de algalia; la cual sirve para la composición de todos los ungüentos olorosos, que sin ella serían imperfectos. Es, pues, de saber, que este animal tiene una bolsa entre los dos lugares por donde se purga el vientre, repartida en dos senos, y en ellos descarga poco a poco esta masa tan estimada, de modo que cada cuatro días es menester descargar esta bolsa con una cucharita de marfil; porque cuando esto no se hace, el mismo se arrastra por el suelo para despedir de sí esta carga, que le da pena por ser muy caliente. Y desta manera, cada mes se saca de él una onza de algalia, que en esta era de agora vale diez y doce ducados en Lisboa. Y más, añadiré aquí una cosa, que si no fuera tan publica no me atrevería a escribirla, la cual es que en esta ciudad (Lisboa) hay un mayorazgo que dejó un padre a su hijo de veintinueve gatos de algalia, los cuales, hecha la costa del mantenimiento de ellos, le rentan cada año seiscientos mil maravedis. Y la institución de este mayorazgo es con cláusula que esté siempre entero este número de gatos, so pena de tres mil ducados aplicados al Hospital de La Misericordia.

Andrés Laguna, habló de la algalia en sus observaciones sobre Dioscórides (lib. I capítulo XX), donde dice que en *vehemencia y gracia de olor no debe nada al almizcle*. El almizcle es producción de un animal rumiante, especie de

cabrito, que habita en la Gran Tartaria, y lo cría en una bolsa junto al ombligo; su olor es tan duradero, como lo muestran los muebles, aunque ya pocos, que aún quedan de los pasados siglos. Cervantes que nombró la algalia muchas veces, solo una nombró el almizcle, que fue en el capítulo VIII del *Viaje al Parnaso*. Una y otra sustancia tuvo mucha estimación entre nuestros abuelos; y la crónica del Rey Don Juan II de Castilla, cuenta que el Rey de Túnez le envió presente de ropa delgada de lino, e seda, e de almizque, e de algalia, e alambar, e de otras muchas maneras de perfumes (año 1428, cap. CIX).



- (2) Mudas, ciertas unturas y afeites con que las mujeres trataban de hermosear sus rostros y que aún se usan comúnmente en algunas provincias de la Península. El deseo de agradar, innato en el otro sexo, introdujo desde antiguo el uso de los cosméticos. Ovidio escribió un opúsculo sobre las mudas y los modos de hacerlas, del cual nos queda un fragmento que empieza así:

Dicite quac faciem commendet cura, puellae et quo bovis forma tuenda modo.

No obstante la naturaleza del argumento, el autor, a vueltas de las recetas para hacer blandurillas, mezcla preceptos de pura y severa moral:

Prima sit in vobis morum tutela, puellae ingenio facies conciliante placet.

Centus amor morum est: formam populabitur aeta: et placitus rugis vultus aratus eris.

Tempus erit quo vos speculum vidisse pigebit, et veniet rugis altera causa dolor.
Sufficit et longum probitas perdurat in aevum fertque suos annos: hinc bene pendent amor.

A pesar de la idea común que hay de la austeridad de las españolas en los pasados siglos, Agustín de Rojas, en su *Viaje entretenido*, describiendo los muchos untos, blanduras, sebillos, aguas y aceites de que usaban las mujeres de su tiempo, algunas, dice, tienen tanta curiosidad en esto, que hay más botes en su casa que redomas en una bótica. Y hablando de lo mismo, dice en una de sus sátiras Lupericio Leonardo de Argensola:

¿Quién podrá numerar las garrafillas

dedicadas al sucio ministerio,

ungüentos, botecillos y pastillas?

La leche con jabón veréis cocida

y de varios aceites composturas,
que no sabré nombrarlas en mi vida.

Aceite de lagartos y rasuras
de ajonjolí, jazmín y adormideras,
de almendras, nata y huevo mil mixturas,
Aguas de mil colores y materias,
de rábanos y azúcar, de simiente
de melón, calabazas y de peras.

Aludiendo a la palabra mudas se dijo de una dama que las usaba en la comedia *Las ferias de Madrid*, compuesta por Lope de Vega:

¿Vistes cómo llevaba enalmagradas las dos mejillas de violeta o lirio, ya de jazmín y rosa matizadas?.

¡Cuánto val la mudanza y el martirio!

El blanquete y el arrebol están indicados en el jazmín y la rosa. No había sido menor la afición a mudarse el rostro en las abuelas de las españolas de Cervantes y Lope, en orden a lo cual puede el lector consultar las noticias que sobre los afeites y mejunges de su siglo nos conservaron el Bachiller Alfonso Martínez de Toledo en su *Corbacho* y Rodrigo Cota en la tragicomedia de la *Madre Celestina*. Puede notarse en el lugar presente que todos los enseres y utensilios de que se componía el equipaje de la Torralva pertenecían a su tocador, espejo, peine, botecillo de mudas; si tal era el ajuar de una pastora, ¿cuál serie el de las cortesanas?.

Cervantes, que satirizó este vicio en el pasaje presente y en otros de sus obras, no hubiera hallado quizá tanto que reprender en la leche virginal, el aceite antiguo, el agua de colonia y otras confecciones que nos han venido modernamente del Norte.

- (3) Sabeo, esto es, de Sabá, región de la Arabia Feliz, celebrada entre los poetas por el incienso y sustancias odoríferas que produce y se quemaban en las solemnidades de los dioses.
- (4) Alheña es un arbusto con cuyas raíces, reducidas a polvo, se teñían los moros y moras los cabellos y las uñas. Y porque para esto y para algunas medicinas se muele el alheña, nació de aquí una manera de hablar, que es estar molido como alheña, del que esta cansado y quebrantado. Conforme a esto, Sancho, apaleado por los del escuadrón del rebuzno, dice después a su amo en el capítulo XXVIII: *yo pondré silencio a mis rebuznos, pero no en dejar de decir*

que los caballeros andantes huyen y dejan a sus buenos escuderos molidos como alheña.

- (5) Pella de jabón mapolitano. El Arcipreste de Talavera, autor del siglo XV, en su *Corbacho*, otras veces mencionado, lo cita entre las confecciones cosméticas de las mujeres, y aún pone la receta para hacerlo, expresando que el principal ingrediente era riñonada de ciervo. Cita también el jabón de Chipre, y describe las recetas para hacer varios menjures y afeites femeniles, añadiendo que ya había hablado de esto, aunque no tan largamente Juan Bocacio (*Corbacho*, parte II, caps III y IV).
- (6) Covarrubias, en el Tesoro de la lengua castellana (artículo Ungüento), después de hablar de los ungüentos de los antiguos, añade: *en lugar destes ungüentos se han sustituido las aguas de olor, y particularmente una que llaman agua de ángeles, por estar confeccionada de diversos olores, así de las flores como del ámbar destilado y otras cosas preciosas y olorosas*. Nombróla en la novela del *Casamiento engañoso*, una de las de nuestro autor, el alférez Campuzano, cuando contaba que llovía agua de ángeles sobre sus camisas y pañuelos; la nombró también Guzmán de Alfarache en su *Vida* (parte I, lib. III, cap. III), y Reinaldos se lavó las manos con agua de ángeles en la tienda de Antigonía, como se refiere en la historia de Morgante. Según unas recetas citadas por Pellicer en su nota sobre este lugar, en la composición del agua de ángeles entraban rosas coloradas, rosas blancas, trébol, espliego, madreselva, azahar, azucena, tomillo, clavellinas y naranjas. No debía ser invención muy antigua, puesto que no hicieron mención de ella ni el Arcipreste de Talavera en su *Corbacho*, ni el autor de la *Celestina*, ni aún Agustín de Rojas en su *Viaje entretenido*, habiendo los tres tratado de esta materia. Verdad es que en la de olores y perfumes había modas, como las hay y habrá siempre en ésta y en otras cosas. Del estoraque decía el cronista. Pero Mejía en el diálogo segundo del *Convite*: *Ha menos de treinta años que ví burlar de quién quemaba estoraque por perfume, y agora es alabado ypreciado entre los buenos olores, porque por ventura la Emperatriz nuestra señora, que haya gloria, lo alabó alguna vez*. La Emperatriz era doña Isabel, mujer de Carlos V, que murió de sobrepardo en Toledo el 1º de mayo de 1539.
- (7) Albarrazadas, esto es, blanquecinas, o que declinaban de su color natural al blanco.
- (8) De los rostros de las dueñas martirizados con mil suertes de menjures y mudas

se habló ya en el capítulo XXXIX. Una de dichas composiciones se llamaba vinagrillo; acepción en que debe tomarse aquí esta palabra, atendidas las que preceden, y no en la del tabaco así llamado por aderezarse con cierta especie de vinagre rosado que lleva el mismo nombre.

Cervantes no omitió la mención de este achaque de las dueñas cuando la de Angélica, cansada de seguir a su ama por caminos y carreras le decía en la comedia *La casa de los celos*:

¿Cuándo de mis redomillas
veré los blandos afeites,
las unturas, los aceites,
las adobadas pastillas?
¿Cuándo me daré un buen rato
con reposo y sin sospecha?
Que tengo esta cara hecha
una suela de zapato

En *La fortuna con seso*, de Quevedo, se lee: Asistíala como asesor de cachivaches una dueña calavera confitada en untos. Estaba de rodillas sobre sus chapines con un moñazo imperial en las dos manos. Y allí mismo: Las dueñas son mayas de los difuntos y mariposas del aquí yace.

BIBLIOGRAFÍA

- Cervantes Saavedra, Miguel de., *El Ingenioso Hidalgo. Don Quijote de la Mancha*. Edición IV Centenario de Cervantes comentada por Diego Clemencín precedida de un estudio crítico de Luis Astrana Marín e índice resumen por Justo García Morales. Ediciones Castilla S.A. 1.967

LA ACADEMIA DE LA REBOTICA DE ARGAMASILLA Y SU TRADICIÓN CERVANTINA Y QUIJOTESCA.

D. RODOLFO MATEOS MARTINEZ.

Farmacéutico.

Especialista en Análisis Clínicos

Diplomado en Óptica y Optometría

Presidente de la Asociación Cultural “Los Académicos de la Argamasilla”.



Respondiendo a la invitación de la Presidenta del Colegio Oficial de Farmacéuticos de la Provincia de Ciudad Real, para participar en esta Jornada sobre “La Farmacia en tiempos de El Quijote”; en este año que se acaba y en el que se está celebrando de manera sorprendente, por la abundancia de actos, exposiciones, etc, este ya histórico IV Centenario de la publicación de la primera parte del Quijote. Invitación que agradezco por la deferencia que ha tenido con la Asociación de los “Los Académicos de la Argamasilla”.

Antes de contaros el sentimiento tan profundo que hay en Argamasilla de Alba con todo lo relacionado con el Quijote, (pues en este pueblo no sólo se conoce el Quijote sino que se vive el Quijote y todo lo relacionado con Cervantes), y hablar de la tradición Cervantina de este discutido pero indiscutible Lugar de la Mancha, creo interesante hacer un recorrido rapidísimo por la época que le toco en suerte a D. Miguel. El cual tuvo la circunstancia de vivir, como nos ha pasado a nosotros, en dos siglos diferentes: el siglo XVI y el siglo XVII, con lo que eso conlleva.

Conoció el reinado de tres reyes: el emperador Carlos V, siendo muy niño; a Felipe II, ese rey en cuyos reinos no se ponía el Sol, en su juventud, y a Felipe III, con el que comienza a oscurecer el imperio, en su madurez.

Y en todo este contexto ¿cómo era la vida cotidiana en esa época?

Fundamentalmente, en los pueblos se vivía una vida campesina con mucha pobreza y básicamente de la agricultura donde, el cultivo principal era el trigo. Las comunicaciones se hacían por caminos, polvorientos en verano que se convertían en

barrizales en invierno; lo que las hacía largas, lentas y peligrosas, con el añadido de la abundancia de bandidos y ladrones. Así en el recorrido de Toledo a Córdoba, por ejemplo, se invertían ocho jornadas.

Esto obligaba a ir acompañados, armados, a hacer etapas en los viajes y a pasar las noches en Ventas, Posadas y Mesones, los cuales abundaban a lo largo de los pueblos y caminos.

En las Ventas, maravillosamente descritas en El Quijote, tenían que convivir nobles, hidalgos, soldados, ladrones, titiriteros, truhanes, picaros, rufianes, arrieros, estudiantes y las mujeres o mozas del partido.

Estos “hoteles” de la época, solían tener dos plantas: En la parte baja estaban las cuadras, para los animales y los arrieros; las cocinas y las estancias comunes y en la planta alta había un dormitorio común, con unos camastros, que en muchos casos se compartían, donde abundaban los chinches. Era conocido el compartir “una media con limpio”. También tenían un par de habitaciones para viajeros distinguidos.

En las Ventas la vida era ajetreada y se pasaban las horas de la noche contando historias, leyendo libros de caballerías o con mucha suerte viendo un espectáculo de Titiriteros, (recordemos el Retablo de Maese Pedro) y otros viajeros buscando el consuelo y calor de las Maritornes de turno.

Finalizando el siglo XVI muere Felipe II, y le sucede su hijo Felipe III, con el nuevo siglo XVII hay cambios en la vida española. En 1601 la Corte se traslada de Madrid a Valladolid, con lo que esto supone para la nobleza y la vida de la capital. Miguel de Cervantes se traslada con toda su familia, su mujer, su hija, sus hermanas “las cervantas”, a Valladolid.

A finales de 1603 ya circulaban manuscritos de aventuras del Quijote, en 1604 ya se conocía la primera parte y a principios de 1605 “El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha” sale a la venta en la imprenta madrileña de Juan de la Cuesta, siendo el editor del libro D. Francisco de Robles.

Se ponen de moda la creación de Sociedades o Academias, donde se presentaban y discutían las aportaciones de sus miembros. Las primeras Academias tenían un contenido literario, artístico y posteriormente llegaron las de carácter científico. En estas Academias, las cuales tenían lugar en las casas de los nobles aficionados a las letras y protectores de las mismas, los poetas presentaban sus composiciones y discutían sobre las bondades de las obras de unos y otros autores. Cervantes conocía y participó en estas reuniones, pues cita al final de la primera parte del Quijote a “Los Académicos de la Argamasilla” Lugar de la Mancha en vida y muerte del valeroso

caballero Don Quijote de la Mancha. Y en *coloquio de perros*, nombra la “Academia de los Imitadores”.

Con el traslado de la Corte de nuevo a Madrid en 1606, la vida en la capital del reino vuelve a recobrar su perdida animación: se abrieron los corrales de comedias de la Pacheca y de la Cruz y vuelven a frecuentarse las “Academias”, siendo la del Conde de Saldaña una de las más famosas, pues a ella asistían los más floridos y sutiles ingenios de España: Lope de Vega, como figura principal, Góngora, Mira de Mescua, Villahermosa y Quevedo.

Esta Academia, conocida como “**Academia de Madrid**”, tiene que interrumpirse en 1609, para volver a abrir en 1611, atrayendo a ella a los poetas e ingenios más sutiles que residían en la Corte. De ello daba cuenta el Fénix de los Ingenios a su mentor el Duque de Sessa: “**La primera Academia fue el sábado, salieron todos los poetas de hambre, cansancio, frío, lodos y quejas que no sé si habrá segunda**”. La hubo. Pero pronto se encendieron las pasiones de los poetas, las rivalidades, los celos y los piques convirtiendo aquellas sesiones en campo de batalla. Los grandes señores y los ociosos mirones que asistían a ellas sembraban cizaña y azuzaban a los émulos.

El 2 de Marzo de 1612, de nuevo Lope informaba al Duque: “**las Academias están furiosas; en la pasada se tiraron los bonetes dos licenciados. Yo leí unos versos con unos antojos de Cervantes, que parecían huevos estrellados mal hechos. En otra se mordieron poéticamente un licenciado de nombre Soto, granadino, y el famoso Luis Vélez, llevo la historia hasta rodelas y aguardar a la puerta**”. Escándalos como éste, llevó al Conde de Saldaña a cerrar su Academia.

Otras academias famosas fueron la del **Parnaso**, la **Selvaje**, la **Peregrina**; en ellas los participantes acostumbraban a utilizar nombres supuestos. Así, Lope fue “el Ardiente” o “Belardo”, Vélez de Guevara “Lauro”, Salas Barbadillo “Salicio”, Quevedo “Anfriso”, etc.,. Los sobrenombres de Cervantes, Jáuregui, Góngora, no los conocemos. Cada sesión, llamada “Academia”, tenía un presidente, un secretario y un fiscal. Como curiosidad, Salas Barbadillo en su fábula en prosa “**La Peregrinación Sabia**”, nos ha dejado una graciosa parodia de una sesión de una academia presidida por el caballo, como fiscal el perro y los demás académicos eran: el tordo, el águila, el gato, el ruiseñor, el mono etc.

¿No os recuerda esto a: El Paniaguado, El Cachidiablo, El Caprichoso, El Burlador, El Monicongo y Tiquitoc. Académicos de la Argamasilla?.

¿Existían academias al uso en Argamasilla de Alba, en esa época?

Cuentan los historiadores locales que por entonces, Argamasilla era un lugar

privilegiado de tierras fértiles regadas por el Guadiana; que más de 300 familias moriscas se establecieron en el lugar, dando un gran impulso a la agricultura y que estaba rodeada de gran extensión de montes con abundantes y robustas encinas, marañas, romero, tomillo y otros arbustos, que hacían sus pastos codiciados para el ganado. Abundaba también la caza, lo que hacía a esta población lugar ideal para el recreo. Esto fue motivo de que grandes familias poblaran la Argamasilla de la época y brillaran por entonces apellidos ilustres como los Fernández, Córdoba, Velasco, Barahona, Pacheco, Sotomayor, Oropesa, Zúñiga, Quesada, Valdeolivas etc.

Contaba con letrados, bachilleres, licenciados, varios clérigos que enseñaban humanidades etc. ¿Qué de raro puede tener que se reunieran estas buenas gentes en tertulias a modo de las academias de la época?.

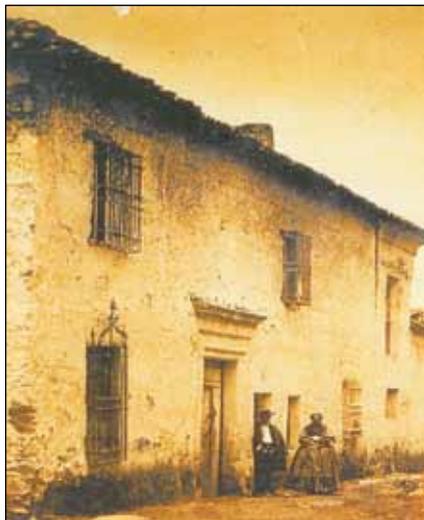
Cervantes conocía a los Pacheco, familia vinculada a la población de Illescas, vecina de Esquivias. Conocería a D. Rodrigo de Pacheco, hombre extravagante y del que se cuenta como la Virgen de la Caridad de Illescas le curo de una “frialdad que se le cuajo en el cerebro”, y así quedo reflejado en la leyenda de un cuadro que se conserva en la capilla de los Pacheco, en la Iglesia parroquial de Argamasilla.

El cervantista e historiador alcazareño Ángel Ligeró Móstoles, nos dice que Cervantes visitaría Argamasilla acompañando a Diego de Hondaro, casado con Juana Gaítan, la viuda del poeta y amigo de Cervantes Pedro Laínez, la cual vivía en Esquivias y fue la artífice del matrimonio de Cervantes. Este Hondaro era el encargado de cobrar una deuda que los vecinos del Lugar tenían con la dignidad del Gran Priorato de San Juan. En esta visita bien pudo conocer Cervantes la vida y la sociedad de la Argamasilla y encontrarse con su vecino. D. Rodrigo de Pacheco, con quien sus relaciones no eran nada buenas, y que esto le llevaría a la Cueva- Prisión del Alcalde Medrano. Así lo cuenta una tradición que data ya de 400 años. Sin ninguna contaminación de tipo turístico y ningún interés económico. Pues aquel hecho, sólo fue un acontecimiento singular en un pueblo aburrido y sin grandes cosas que contar.

Cervantes era en aquella época un hombre poco conocido; lo que llamaría la atención, en un pueblo con una vida monótona es la llegada de gente desconocida y que se tratara de un soldado en Lepanto, comisionado del Rey y poeta, y lo que seguro que no gustaría nada sería su condición de cobrador de alcabalas. Después llegó “*El Quijote*”. Desde su publicación, un libro de éxito engendrado en una cárcel donde “**todo triste ruido hace su habitación**”; es decir poco ruidosa, solitaria, ideal para escribir e imaginar, como creemos que era la de Medrano.

El escritor, dramaturgo y poeta, Beño Galiana nos habla en su libro “Argamasilla

de Alba, El Lugar de la Mancha”, del llamado “**Código de Candamo**”, hoy desaparecido, donde se cuenta que por entonces **D. Francisco de Quevedo**, procedente de Madrid y con destino a su feudo de la Torre de Juan Abad, tuvo que pernoctar en Argamasilla de Alba, como consecuencia de que se le encojó una mula, nada raro sabiendo como eran los caminos al uso. Allí se reunió, no sé si en academia, con lo más florido del pueblo y le contaron el incidente de Cervantes y su prisión. Y también en ese código se cuenta que compuso allí su celebre “Testamento a Don Quijote”.



Retrospectiva de la Cueva de Medrano

D. Antonio Blázquez en su libro “La Mancha en Tiempos de Cervantes”, nos da noticia de que Argamasilla era la patria de **Francisco de Contreras**, autor de una obra titulada “Nave trágica de la India a Portugal”, impreso en Madrid en 1624, y dedicado a Lope de Vega, del cual era amigo y confidente. Dada la enemistad de Lope con Cervantes, no será aventurado suponer que Contreras, fue también uno de los enemigos de Cervantes y que éste, se propuso ridiculizarle en el Quijote llamándole “Académico de la Argamasilla”. Beño sostiene que sea Contreras el autor del Quijote de Avellaneda, el cual lo dedica “Al Alcalde e regidores de la Argamasilla, patria feliz del hidalgo caballero Don Quijote de la Mancha”.

Un siglo después, ya en el XVIII, El rey Carlos III, ordena a su geógrafo Tomás López la realización de una ruta del Quijote, basada en las anotaciones realizadas a pie de campo por el capitán de ingenieros de S.M. D. José de Hermosilla. Ésta sirvió de ilustración a la Real Academia de la Lengua para su edición de 1780, comentada por Pellicer, donde siguiendo los caminos de D. Quijote, cuando han pasado solo ciento y pico años, con ningún cambio en los caminos y los lugares citados, colocan el Lugar de la Mancha, en Argamasilla de Alba.

En 1791 Alejandro Ramírez Blanco-Ramón Alexo de Zúñiga -publica un libro sobre una ficticia correspondencia entre Sancho Panza y su hijo Sanchito, tratando también el tema de la academia argamasillesca, siendo la mencionada academia custodia de esta correspondencia.

El siglo XIX, es rico en acontecimientos que refuerzan la Tradición de

Argamasilla: En 1860 D. Ramón de Antequera, alcalde de la villa fue el artífice de que el Gobernador Cisneros, le ofreciera la compra de la Casa- prisión de Medrano al infante D. Sebastián de Borbón, Académico de S. Fernando y Prior de San Juan, a lo cual accedió con la intención de hacer en ella un centro cultural y un monumento a Cervantes. En 1862, se establece en la cueva de Medrano a instancias del Infante, la imprenta de Rivadeneyra para realizar una de las ediciones más interesantes de la obra cervantina. El conocido “Quijote de Argamasilla”, estando su edición a cargo de D. Juan Eugenio Hartzenbusch. El cual introduce más de 3500 notas al texto cervantino, lo que fue motivo de enemistades, críticas y el comienzo de la inquina contra Argamasilla como “Lugar de la Mancha”.

En 1863 sale a la luz el libro del citado D. Ramón de Antequera, “**Juicio Analítico del Quijote**” el cual dedica dos capítulos a la historia de Argamasilla, y a hacer un análisis del Quijote, dando datos de los personajes del mismo sacados de los archivos parroquiales, hoy desaparecidos. Y entre otras cosas dice: “El Monicongo debió ser el marido de la esclava de D. Rodrigo, pues del Congo eran traídos a España los más de los esclavos, y el Tiquitoc, debió ser Sebastián de Placatrote, escribano entonces de Argamasilla”. Antequera sostiene que los Académicos cervantinos, son a no dudarlo todos aquellos que tomaron parte en el proceso de encierro de Cervantes. Idea que también comparte Clemencín, (el gran comentarista del Quijote que da por sentado que la Argamasilla a la que se refiere Cervantes es la de Alba). En 1864 D. José María Asensio y Toledo ya hablaba y aludía con nombres festivos y remoquetes a los académicos de entonces.

El siglo XIX, con la moda de los viajes, los escritores románticos, sobre todo ingleses y franceses, visitan nuestro país tras las huellas del Hidalgo, y todos dejan constancia de su visita a Argamasilla buscando El Lugar de la Mancha, como ha quedado reflejado en el Libro editado por el Excmo. Ayuntamiento de Argamasilla bajo el patrocinio de la Excm. Diputación Provincial, “**Peregrinos por Argamasilla de Alba**”. Describiendo maravillosamente la Argamasilla que encontraron y el arraigo de la Tradición en sus gentes.

Ya en el siglo XX, con motivo de la Celebración del III Centenario, Argamasilla destaca, siendo el pueblo que mejor y más intensamente lo celebra en la provincia de Ciudad Real.

El escritor José Martínez Ruiz “Azorín” por encargo expreso de D. José Ortega Munilla, director del periódico El Imparcial y padre del filósofo Ortega y Gasset, siguiendo los pasos del Hidalgo manchego visita Argamasilla en el mes de Marzo de

1905, para hacer una crónica de ese viaje y donde permanece por espacio de quince días. Conoce la historia, el pueblo, la sociedad y las costumbres de Argamasilla y sobre todo, conoce a unos hombres que se reunían en la Rebotica de la Farmacia del Ldo. D. Carlos Gómez Sánchez, farmacéutico del lugar.

En esa Academia conoce la vida cotidiana del pueblo a través de estas tertulias, y lo más importante conoce como nadie, como aquellos hombres trescientos años después de la publicación del Quijote, mantienen la tradición de Argamasilla.

Azorín describe así la Academia: ***“Y ponemos nuestras plantas en la botica; después pasamos a una pequeña estancia que detrás de ella se abre. Aquí sentados están don Carlos, don Francisco, don Juan Alfonso. Los tarros blancos aparecen en las estanterías; entra el sol vivo confortador por la ancha reja; un olor de éter, de alcohol, de cloroformo, flota en el ambiente”***.

Aquí oyó con contundencia de boca de don Cándido, ese buen clérigo, modelo de afabilidad y discreción: ***“Pues yo digo que don Quijote era de aquí; don Quijote era el propio don Rodrigo de Pacheco, el que esta retratado en nuestra Iglesia y no podrá nadie, nadie, por mucha que sea su ciencia, destruir esta tradición en que todos han creído y que se ha mantenido siempre tan fuerte y tan constante”***.

Hoy esta Botica ha sido acondicionada por los actuales Académicos de la Argamasilla, en colaboración con el Ayto. y la Lda. D^a. Carmen Cueva, siendo actualmente su sede, pudiendo ésta visitarse.

Los actuales Académicos, realizan numerosos actos culturales, presentaciones de libros, certámenes de pintura y artes plásticas, ciclos de conferencias, y son famosos sus Juicios Críticos Literarios. En ellos se han enjuiciado a numerosas personalidades del mundo de las letras, del teatro, la universidad, la medicina, etc.

En este año tan singular, donde Argamasilla ha celebrado -como en ningún otro lugar- el IV Centenario, se ha nombrado Académico de Honor a D^a María Rosa



“Los Académicos de la Argamasilla” de 1905



“Los Académicos de la Argamasilla” de 2005

Calvo Manzano, Catedrática de Arpa del Real Conservatorio de Música, y ha sido todo un acontecimiento la visita y nombramiento como Académico a D. Mario Vargas Llosa, conocidísimo por todos, siendo él el “Azorín del IV Centenario”. Acto que contó con la presencia del Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, D. José M^a Barreda Fontes, como testigo excepcional.

Con mi disertación he querido dejar constancia de la tradición de Argamasilla y de que en este pueblo siempre ha habido, hay y habrá Académicos de la Argamasilla.